

PORTE PAGO

Acción Obrera

ÓRGANO OFICIAL DEL SINDICATO O. DE LA INDUSTRIA DEL MUEBLE

ADHERIDO A LA UNIÓN SINDICAL ARGENTINA Y A LA UNIÓN OBRERA LOCAL DE BUENOS AIRES

Redacción: RIOJA 835, U. T. 62, Mitre, 0594 — BUENOS AIRES, ABRIL DE 1929 — Año VI, N.° 51

1886-PRIMERO DE MAYO-1929



La tradición proletaria consagra la fecha del 1.° de mayo como efeméride histórica destinada a rememorar hechos de honda significación moral y de gran trascendencia epopéyica para los trabajadores como expresión de una cruenta lucha mejorativista y de transformación social.

Aparte de su significado, como exponente del ennoblecedor ideal de libertad que anima al proletariado, impulsándolo a la acción en pro de sus reivindicaciones, la conmemoración del 1.° de mayo ofrece una importante y trascendental virtualidad.

Ella es la de demostrar, mediante una actitud de los trabajadores, el valor que representan por su condición de propulsores de la actividad y riqueza social.

Cuando obedeciendo a un instintivo sentimiento de noble solidaridad, los trabajadores hacen un paréntesis a su labor creadora, provocando con ello la paralización de las actividades de producción, es cuando se advierte en toda su magnitud y magnificencia la condición de imprescindible que exorna a la personalidad obrera en todos los órdenes de la vida.

En tal circunstancia se remarca con caracteres indelebles el dictado de una ley natural que obliga a reconocer al trabajo como factor primordial para el normal desarrollo de la existencia humana y al trabajador, como elemento indispensable en las actividades que impulsan el progreso de los pueblos.

Ni las diversas interpretaciones sobre los motivos de la conmemoración del 1.° de mayo, ni la tergiversación del significado de la histórica fecha, por parte de los elementos interesados en amenguar su expresión simbólica de rebeldía de una clase inicuamente vilipendiada, pueden variar la característica exteriorización de una realidad tangible.

La incesante acción evolutiva del progreso humano, el ritmo de todas las actividades de la vida, siguen por virtud de un destino natural a impulsos del esfuerzo creador de la clase obrera que, por su condición elemental, constituye la base de la estructura social.

Ninguna realización es posible, en el transcurso de la existencia, sin el concurso del esfuerzo vivificador de los trabajadores.

La clase obrera, por su condición de imprescindible, compendia el *summum* de los elementos indispensables para la instauración de un sistema de convivencia social inspirado en un insuperable concepto de justicia y solidaridad.

Enaltecedora misión la de la clase obrera en prosecución de un destino que la historia le depara en sus dos aspectos: como fuerza propulsora del engranaje social, y como elemento específico de emancipación integral.

Es precisamente por su obra, en concordancia con esa indiscutible verdad, que la organización obrera vése obligada a pasar por las alternativas de una lucha cruenta, frente a todas las trabas impuestas por un sistema de vida, basado en una arbitraria situación de privilegio de unos hombres, en detrimento de los derechos del conjunto de los mismos.

En la ardua brega por la conquista de sus derechos, y contra el inicuo régimen de injusticia predominante, la clase obrera, desde los comienzos de su acción, ha debido atravesar y continúa atravesando en la actualidad, por todo género de vicisitudes.

Son ellas consecuencias del ambiente de hostilidad hacia toda obra que vulnere la situación de absolutismo capitalista imperante, aun cuando esa obra esté impulsada en el convencimiento de una verdad innegable.

En aras del sublime ideario de liberación que enaltece la acción de la clase obrera en pro de una causa, cuyo postulado de justicia se exalta en ocasión de la histórica fecha del 1.° de mayo, han sufrido las vejaciones más inauditas y han rendido el tributo de su vida millares de proletarios.

Desde los albores de la magna cruzada por la emancipación de los trabajadores, con el surgimiento a la acción de los propulsores que se propusieron disipar el obscurantismo de las conciencias, mediante la divulgación de la verdad, la burguesía consecuente con su designio de mantener invariable su acomodaticia situación de predominio no ha trepidado en recurrir hasta el crimen, cuyas víctimas propiciatorias han sido y son en todos los casos los hombres que luchan por el advenimiento de una era de justicia para la humanidad.

Empero, durante todas las alternativas de esta lucha entre dos clase antagónicas, surge irradiando con sus magnificentes destellos la luz de la verdad a cuyo influjo sigue el proletariado su marcha ascendente por la senda señalada por su destino histórico.

¡1.° de mayo! No por un simple apego a lo tradicional, sino por la exteriorización de una verdad que se trasunta de la actitud del proletariado mediante la paralización de todas las actividades, al conjuro de un elevado principio de solidaridad, es una fecha digna de ser consagrada como la expresión simbólica del ideal de liberación que se alberga en la conciencia de los trabajadores.

Que la constatación de esa verdad reconforte nuestro espíritu y fortalezca nuestras convicciones, y que ellas sean el incentivo para proseguir la lucha con el convencimiento y la satisfacción de que cumplimos con un deber al que no puede substraerse ningún trabajador consciente, de la misión que le corresponde como parte integrante de una clase a la que le asiste la razón y el derecho a instaurar una era de justicia en el mundo.

Y ante la evidenciación de la igualdad de nuestras aspiraciones de emancipación, dispongamos nuestro ánimo para estrechar los vínculos de solidaridad y aunar nuestras fuerzas fortaleciendo la organización, como insuperable medio para la consecución de los fines que justifican la razón de ser de nuestras convicciones.

¡Por la unión de los trabajadores!

¡Por el triunfo de su causa noble y justiciera!

¡Viva el 1.° de mayo!

Significado y finalidad de la gran fecha proletaria

En el desarrollo de la lucha que al capital libra el trabajo organizado, para llegar a la liberación y máximo bienestar de la humanidad, la efeméride del 1.° de Mayo puede ser apreciada como si fuera un jalón, una etapa, un punto de parada convencional que hacen las fuerzas proletarias en su marcha ascendente hacia nuevos destinos, para contemplar por un instante el camino recorrido; meditar sobre el resultado de las acciones realizadas; valorar la experiencia adquirida; ponderar y medir las energías y recursos con que cuenta aún el adversario histórico; congratularse en la fraternidad de todos los oprimidos; suscitarse a la esforzada brega que todavía será necesario combatir; y ordenarse con inteligencia y brío, para emprender de nuevo, confiados y optimistas, la ruta hacia la definitiva redención.

Todo esto, y algo, si se quiere más espiritual y práctico, puede ser para nosotros la fecha gratísima del 1.° de Mayo. Su expresión internacional de clase adquiere cada año relieves más poderosos; gestos más robustos e incontenibles; y, a través de los mares y las montañas; bajo todas las latitudes del globo; sobre el flotar cada vez más leve y aquietado de los símbolos y enseñas nacionales, un inmenso espíritu de fraterna humanidad, cubre el planeta; penetra en lo recóndito de las almas acongojadas y sufrientes por los horrendos crímenes de la burguesía; sofoca los odios homicidas; ilumina con resplandores de inefable brillo y calor las esperanzas de felicidad de las gentes, y proclama la inminente materialización de las promesas seculares e incumplidas que anunciaban el reino de la paz en el corazón de los hombres.

La clase inmensa de los explotados, viene sacudiendo desde sus cimientos profundos el edificio nacional, que para su egoísta y estrecha grandeza construyera la burguesía, con esplendor ficticio y homicida que patentiza el dolor de la humanidad, y es la masa de la miseria y sumisión del proletariado; es decir, de las cinco sextas partes, por lo menos, de la especie, de la creación divina. El esfuerzo proletario va a ser coronado por el éxito. La apariencia ruinosa del capitalismo—su bancarrota moral, política y económica—es cada día más evidente. Parece casi como oirse el crujido subterráneo que va a producir su derrumbamiento. La mirada de nuestra inteligencia y la de nuestro corazón, perciben las grietas que van del suelo a la techumbre, amenazadoras y siniestras. Se oyen ya lejanos repercutir los picos y conmueven suavemente nuestras plantas las trepidaciones de las aplanadoras que realizarán la purificadora tarea de arrasarlo totalmente, para permitir que, sobre lo que fué asiento de la vetusta construcción, se erija la nueva, donde han de convivir fraternalmente todos los seres humanos, bajo el régimen imperecedero de los productores libres.

Los constructores de la nueva sociedad se hallan prestos. Son obreros que viven la vida sindical; que sienten los anhelos de una emancipación colectiva fundada en el consorcio inteligente y libre de todas las energías individuales; son seres de apariencia humilde pero magnífica, merced a la riqueza de las aspiraciones supremas de justicia social que poseen, tal como jamás nutriera el alma y el pensamiento humanos; espíritus imbuídos por ideales de paz, de trabajo, de felicidad, que han de materializarse por la igualdad efectiva y real de los miembros de la especie; conciencias que han escrutado profundamente en la noche del pasado doloroso y cruel de la humanidad; han percibido luminosamente las causas de la inquietud social imperante, y se proponen removerlas para siempre, impulsados por un ansia irrefrenable de reparación, para que así sea desterrado el dolor—fruto amargo y estéril de la iniquidad económica—de la superficie del planeta, del seno de las sociedades que lo pueblan.

Jamás una clase se ha esforzado abnegadamente en una labor filantrópica semejante. Todas las que nos han precedido, y que nos presenta la historia, aparecen movidas por ideas particularistas o erróneas, que las conducen a través de vicisitudes sin cuento, de alternativas penosas. En el poder, logrado por el engaño y la falacia de promesas amplísimas, termina su estela en el mar de la historia. ¡Han destruído siempre con su victoria e instauración la mag-

nificencia engañadora de su verbalismo vacuo y altruísta!

Sólo el proletariado, a quien ilumina un genio histórico, profundamente humano, impregnado de bondad y conmiseración hacia los dolores padecidos en el pasado, podrá cumplir la redención total y definitiva de la especie. Lo hará a expensas de algunas de sus generaciones; quizá con incontables y dolorosos sacrificios; pero logrará sus propósitos. Porque su aspiración no está fundada en ideas de desigualdad, de privilegio, de suntuosidad, de inmerecidas e injustas compensaciones, sino sobre la erección de un régimen social, cuyo mecanismo sea el trabajo individual dentro de la más absoluta igualdad de ejecución y retribución; es decir, la ley sagrada de la existencia productiva impartida a todos los hombres, con absoluta identidad de derechos y deberes, para que nunca más en el futuro pueda ofrecerse el caso abominable de la riqueza, de la ostentación, del vicio, de la ociosidad, del orgullo fatuo e imbécil; es decir, de todas las miserias morales que han engendrado los crímenes abominables y monstruosos del capitalismo.

Se habrá cumplido, entonces, por obra de irreligiosos proletarios, la aspiración contenida en la hermosa y condenatoria frase de Jesús: «Es tan difícil que un rico entre al reino de los cielos como que una soga pase por el ojo de una aguja.»

Grande y sagrado es el deber contraído por la clase obrera ante la historia. Ella está obligada a realizar la transformación de la sociedad, de manera que aquélla no pueda significar un trastorno profundo en las necesidades vitales de la humanidad ni menos un regreso hacia procedimientos de un pasado inorgánico y de doloroso recuerdo; es menester que la clase trabajadora supere las condiciones actuales de la vida social en todos sus aspectos materiales y morales. La escuela y el instrumento con que ella ha de llenar ampliamente su cometido, ¡oh, hermanos y camaradas! no es otro que el sindicato.

¡Que ninguno de nosotros, para bien de la humanidad, se halle ausente de sus filas, ni ahora, en la preparación, ni en el instante de la acción decisiva!

L. B.

NECESIDADES DE HOY Y DE SIEMPRE

La organización sindical atraviesa por un período de franco resurgimiento. Infinidad de sindicatos que en los años precedentes de crisis han quedado reducidos a la impotencia, o desaparecieron, en virtud del achatamiento que se apoderó de todos, hoy van recomponiendo sus cuadros y, llenos de entusiasmo y fe en la causa justiciera que defienden, se lanzan a la lucha, a la conquista de mejoras de toda índole.

Los viejos y aguerridos organismos, que nunca arriaron su bandera de combate, se retemplan, y con renovados bríos se disponen a atacar las posiciones del privilegio. Por doquier se nota este despertar prometedor de que la apatía y la sumisión a la voluntad despótica del capitalismo ha pasado a mejores tiempos.

Y, es por lo mismo, que se está produciendo el fenómeno que anotamos antes, hemos de tratar en lo posible corregir y atenuar aquellos defectos que dieron lugar a que se produjera la desorganización pasada. Sirviéndonos de la experiencia anterior, tenemos que orillar todos los obstáculos para que el afianzamiento de la organización sea definitivo.

Uno de los obstáculos que dificultan la estabilización de los organismos sindicales es la falta de militantes capaces de interpretar debidamente los problemas de diversa índole que atañen a la clase obrera, para que ella siga siempre su línea ascendente. A diario tropezamos con esta falta de trabajadores capaces de orientar la organización sindical en los múltiples problemas que se le presentan. Casos muchísimos hubo en los últimos tiempos, en que sindicatos que surgían a la vida con los mejores auspicios, sucumbían a poco tiempo, debido a que, pasados los primeros entusiasmos, en el curso de su desarrollo ulterior, no supieron afrontar las contingencias de la lucha por carencia de militantes, y cedieron ante el empuje patronal.

Los resultados, en tales casos, han sido siempre los mismos: lo que costó ingentes sacrificios por constituir, habíase derrumbado en poco tiempo.

Estos hechos son los que la organización debe tener muy en cuenta a fin de evitarlos en lo sucesivo; para lo cual debe empeñarse en una tarea de propaganda y capacitación de los militantes, no escatimando esfuerzos para ello.

No basta, a mi entender, crear organismos que al primer soplo de la reacción desaparezcan.

Es necesario rodearlos, dentro de lo posible, de las mayores garantías, a fin de que puedan subsistir y cumplir regularmente su cometido, superándose constantemente así en los triunfos como en las derrotas.

La misma experiencia de la Revolución Rusa nos dice imperiosamente que, pasado el período de guerra civil y de destrucciones de toda índole que trae aparejado consigo semejante cataclismo, y llegado el momento de construcción, es cuando se tropieza con enormes dificultades, debidas precisamente a la poca capacidad. La falta de elementos técnicos y de otros órdenes les obliga recurrir a especialistas burgueses, a quienes por más elevados sueldos que se les paguen, no olvidan jamás su origen burgués y tratan en cualquiera oportunidad de sabotear la obra en que están empeñados los obreros rusos.

Esas lecciones no debemos echarlas en saco roto, sino tenemos que sacar de ellas todas las consecuencias lógicas, a fin de ir preparando nuestros cuadros de militantes, capaces de afrontar cualquier contingencia de la lucha.

Si hemos inscripto en nuestra bandera el lema de: todo el poder a los sindicatos, vale decir a la clase productora, que es la única que tiene que regir su destino social, no tenemos que esperar ciertamente que otros, extraños a nuestro medio, vengan a dirigirnos y a marcarnos rumbos.

De nuestro propio seno tenemos que arbitrar todos los recursos, como así los elementos necesarios para poder llevar a cabo los fines históricos a que va irremisiblemente nuestra clase.

No descuidemos, entonces, este factor, que es de los más importantes e indispensables para la consecución de nuestros propósitos.

La organización en general podrá tener sus flujos y reflujos, fenómenos que, en muchas ocasiones escapan a toda previsión y cálculo y que por ende salen de la órbita de nuestro alcance. Pueden haber circunstancias que, a pesar de nuestra voluntad, dificulten y traben la labor sindical, como ser la emigración, desocupación, etcétera.

Pero lo que sí podemos y debemos prever y llevar a cabo es la formación de nuestra así llamada *élite*, que en cualquier emergencia esté a la altura de las necesidades de su clase.

Sin por ello descuidar al grueso de los trabajadores, que aunque con más lentitud, son también susceptibles de transformación y de comprensión de su rol histórico. Capacidad y noción clara de la razón de existencia de la organización, es lo que debemos procurar, para adquirir la verdadera personería de clase.

A. R.

Sobre la Conferencia Antiguerrera

Declaración del Comité Central de la U. S. A.

El Comité Central de la U. S. A. declara que ha concurrido a la Conferencia antiguerrera efectuada en Montevideo los días 25, 26 y 27 de febrero, cediendo a una invitación de la Unión Obrera del Paraguay, cuyos delegados se apersonaron con tal efecto a este C. C., y convencido de que en dicho acto sólo tomarían parte representantes de organizaciones sindicales auténticas

Guiábale el propósito de concertar con las organizaciones sindicales del continente una acción común para neutralizar la campaña guerrerista de los gobiernos respectivos de Bolivia y Paraguay, interesados en promover un conflicto armado, cuyos resultados serían siempre desastrosos para los trabajadores de los citados países, en primer término y para la clase trabajadora de América en general.

Pero su propósito fué obstaculizado por la intromisión del Comité Pro Confederación Sindical Latino Americana, quien, no obstante la advertencia de los delegados de la U. S. A., participó de la conferencia sin tener derecho a ello, por tratarse de un organismo extraño fundado en Moscú, sin intervención de las organizaciones sindicales de este continente, y en general compuesto de personas extrañas a las organizaciones sindicales por su condición de no obreros.

Esta situación se agravó al resolverse, contra la opinión de la delegación de la U. S. A., incluir al Comité Pro Confederación Sindical Latino Americana, en el comité encargado de ejecutar los acuerdos de la conferencia; comité este a constituirse cuando el Brasil y la U. S. A. designen delegados directos al mismo, y mientras tanto, será aquél el encargado de una función directora de exclusiva competencia de las centrales sindicales.

Como si el propósito de la conferencia fuese el de asegurar la libertad de acción del C. P. C. S. L. A. en sus funciones directivas más que el de tomar acuerdos practicables para combatir la tendencia guerrerista de la clase capitalista, fué desechada la moción de la U. S. A. de que el comité a formarse para ejecutar los acuerdos tomados residiese en esta capital en atención a que su influencia sobre el resto del continente es indiscutible, lo que dará mayor eficacia a los actos que él patrocinase.

El comité constituído en la forma mencionada, funcionará en Montevideo, donde a falta de un movimiento sindical intenso y necesario para dar prestigio a su labor, contará con el patrocinio del C. P. C. S. L. A., fundado exprofeso para ejercer la superintendencia del movimiento sindical, aun contra la voluntad de las centrales obreras.

Aceptar los compromisos derivados de tal conferencia significaría favorecer los intereses de un determinado partido político; facilitar la intromisión en las cuestiones de orden sindical a grupos extraños a ellas, y reconocer que la clase trabajadora sindicalmente organizada es incapaz de dirigir sus propias acciones y necesita encomendar esas tareas a elementos de afuera, reunidos para ese objeto.

Por todo lo expuesto el C. C. de la U. S. A. se considera desvinculado de todos los efectos de la referida conferencia, lamentando que a este resultado haya contribuido deliberadamente el C. P. C. S. L. A. apoyado en la inexperiencia de algunas organizaciones sindicales de cuya buena fe no dudamos.

No obstante esta resolución, el C. C. de la U. S. A. realizará por cuenta propia todos los actos que estime necesarios para denunciar el crimen de la guerra; exhortará a todos los trabajadores a ingresar a las filas sindicales para que la oposición a la campaña belicosa en que están empeñados algunos gobiernos de este continente sea eficaz, apelando a todos los recursos a su alcance para impedir que el suelo de América sea regado con sangre proletaria en aras de intereses capitalistas.

Este C. C. tiene confianza en que esta campaña será bien pronto generalizada por todos los organismos sindicales de la América del Sur, libres de tutelas interesadas como las que este Comité Central acaba de rechazar.

Y afirma que cuando ese momento llegue, no tendrá inconveniente en entenderse directamente con las organizaciones sindicales que así lo deseen, no sólo para concertar acciones contra posibles guerras, sino para cualquier otro objeto beneficioso para la clase trabajadora.

La U. O. L. debe desaparecer

La C. D. de nuestro Sindicato ha resuelto no cobijar más a la Unión Obrera Local, y la delegación que asistió a la última asamblea de delegados de esta entidad decidió retirarse después de ser admitida la presentación de la Industria Metalúrgica, no obstante adeudar alrededor de dos años de cotizaciones.

Nuestra cotización fué suspendida como acto de protesta por las continuas irregularidades del organismo local, y en cierto modo para poner fin a nuestra situación de pan de la boda; que no otra cosa veníamos haciendo en un organismo donde los que no pagan ejercen los mismos derechos que quienes cumplen con su deber, con el agravante de que manejan, si bien indirectamente, un organismo del que hace rato debieron ser arrojados por inmoralidad.

Diremos para caracterizar el estado miserrimo de la U. O. L. que la asamblea que concedió beligerancia a los Metalúrgicos estaba compuesta por tres (¡!) sindicatos, siendo contadas las ocasiones en que fué posible un número mayor de sindicatos asistentes.

Contra la realización de semejante asamblea protestaron nuestros delegados, pero inútilmente; la «asamblea» se efectuó con el resultado que hemos apuntado.

Prácticamente la Local no existe, y seguir alimentándola con nuestra cotización implicaría sostener una ficción.

Luchar por reconstruírla es tiempo perdido. Sobre este particular se han hecho diversas tentativas fracasando todas ellas. Los sindicatos siempre aducen poderosas razones para no aportar su concurso a la supervivencia de un organismo desacreditadísimo entre los trabajadores, a causa de que sólo en contadísimas ocasiones estuvo a la altura de su cometido.

En efecto, la Local siempre ha sido un elemento de discordia entre los trabajadores, y su misión fundamental de organizar a los trabajadores de la capital, ajenos en su mayoría a los sindicatos, fué convertida en un foco de politiquería propicio a la desorganización. En ningún caso fué tampoco capaz de cumplir su objeto de ayudar al C. C. de la U. S. A., no sólo en las tareas de organización sino en aquellas que por su índole le distraerían de labores más importantes e impostergables. Todo lo contrario: lejos de ayudar fué en muchas circunstancias un serio estorbo y todo el tiempo un semillero de conflictos que le depararon al C. Central más de un lío de difícil solución.

A nuestro juicio, la U. O. Local debe desaparecer. Costear un organismo que origina perjuicios en forma sistemática a quienes lo alimentan es una insensatez. Está bien costear lo útil, lo beneficioso; hasta, si se quiere, lo inútil; pero lo que origina perjuicios es una barbaridad a la que debemos poner fin por propio decoro.

El dinero gastado en dar vida a ese foco de discordia y las actividades que ha demandado, hubiesen sido mejor empleados en sostener una comisión organizadora, compuesta de camaradas activos, con la misión única de organizar sindicatos ¡nada más que organizar sindicatos!

Para esta labor necesaria no se necesitan asambleas periódicas de delegados, ni comités para que las convoquen, ni ningún cuerpo deliberativo. Todo este aparato sirve para gastar dinero, echar discursos vacuos, hacer política, fomentar intrigas, desalentar a los trabajadores; sin la compensación de un solo organismo obrero como resultado de todas esas actividades.

Mírese la historia de la Local. ¡Qué pobreza! No le debemos un solo sindicato. En cambio nos proporcionó disgustos y escándalos.

Media docena de compañeros bastarían para realizar una tarea de organización de la que nunca fué capaz la Local, los que serían designados de su propio seno por los sindicatos o en su defecto por el mismo C. C. de la U. S. A. Se seguiría en esto el mismo procedimiento para nombrar el Comité nacional pro-presos, tarea a cargo del C. C., y cuya gestión está asegurada contra distracciones inconvenientes por faltarle esas atribuciones que han hecho de la Local un organismo enteramente estéril.

El punto merece ser meditado. Pero aunque él no fuese aceptado es preferible renunciar a todo a tener que soportar una Local como la que padecemos.

¿Será cierto?

Si nos atenemos a los concretos que existen, la unidad de los trabajadores es un hecho. Este anhelo tan sentido por la clase obrera de la Argentina en el presente, puede afirmarse en una realidad tangible.

Diremos que la Unión Sindical Argentina en el presente momento ha sido fiel a sus postulados; en el presente momento, como en sus orígenes, ha sabido estar a la altura que le correspondía; unionista en sus formas orgánicas y en sus hechos, y como tal, no ha escatimado esfuerzos para que la tan deseada unidad de los trabajadores culmine en la obra que actualmente se realiza y a la que sólo falta que los sindicatos que componen la U. S. A. y la Confederación Obrera Argentina, ambas artífices de la unidad, den su conformidad, y esto no hemos de ponerlo en duda.

Diremos que la iniciativa de esta obra emanó del congreso de sindicatos gráficos que dió vida a la actual Federación Poligráfica Argentina, y diremos también de la primera de las centrales obreras, que la comisión de unidad nombrada por aquélla incitó a dar su aquiescencia a tan noble propósito, fué a la U. S. A., cuyo Comité Central unánimemente apoyó tan loable obra.

Incitada por esa comisión, la C. O. Argentina aceptó y fueron electas las comisiones que dieran las bases para la unidad real y definitiva de los trabajadores. Estas bases están labradas. Ambas centrales, alentadas por el propósito de elevar al proletariado al puesto que le corresponde, sacándolo del caos y el confusionismo, sellaron y colocaron la piedra fundamental de esta obra gigantesca.

Dura ha sido la experiencia que el proletariado ha podido adquirir en los años transcurridos; reveses atroces le habrán aleccionado al hallarse frente a los opresores dividido y corroído por la más torpe de las luchas internas, por esas luchas de generalato, de predominio de unos hombres sobre otros, y es por esta experiencia harto dolorosa, que creemos que los trabajadores todos estén dispuestos a hacer la unidad. Esta significa para todos la culminación de nuestros más fervientes deseos y la terminación de los duros golpes que el enemigo, mejor acertado y experimentado, ha ido dando a los cuadros sindicales, colocándolos al borde de la derrota.

Pero al presente se abre ante nosotros una nueva ruta, más amplios horizontes abarcan nuestra mirada, y con la contemplación de la obra a realizar, aprenderemos a apreciarnos en lo que realmente valemos. Y empezará para nosotros la verdadera obra de justipreciarnos,

dándonos a nosotros mismos el lugar que nos corresponda, no el que pretendamos tener.

Es en momentos tales cuando debe ir lejos de nosotros los mezquinos pruritos que dieron fuerza al divisionismo, en el cual los pigmeos semejan gigantes; es en estos momentos en los cuales debemos relegar al rincón de los trastos viejos nuestros orgullos pueriles de directores de masas, porque si no lo hacemos a tiempo será ésta la que nos relegue a nosotros al montón de lo inútil y pernicioso, porque la venda caerá de nuestros ojos y apareceremos ante éstos como míseros esqueletos poseedores sólo de una fraseología turbia y falaz, que nos pudo dar resultados a la medida de nuestras personales ambiciones, pero que en el momento oportuno nos mostrará, a los ojos asombrados del proletariado, como los seres más felones y traidores de ellos mismos.

Muchos caeremos de nuevo en el anonimato, de donde no debimos haber salido nunca, para bien de lo que al presente se está realizando: la unidad, y que tiempo hace estaría hecha, si no fuera por la opacidad de nuestros cuerpos, de nuestras personillas, cuyo montón privó al proletariado del brillo del verdadero sol.

Al presente coloquémonos en nuestro verdadero plano, volvamos a ser el militante raso, sin galones, pero sincero y noble, para el mayor bien de todos y de nosotros mismos, que hemos vivido hasta el presente desorbitados.

Basta ya de pelotones de quintos con un cabo, basta de simulacros ridículos; debemos estar cansados de tanta escaramuza y tanta derrota, como lo estarán nuestros enemigos de reír; éstos estarán ahitos de hilaridad, y es el momento de trocar los papeles; es preciso reivindicar nuestra dignidad humillada, de poner coto a nuestros descalabros presentes, forjando con nuestro esfuerzo el verdadero baluarte de nuestra clase.

Hoy corresponde a los sindicatos dar su voto a la tarea emprendida; al presente a éstos toca dar cima a la organización fuerte y duradera que garantice nuestros derechos de clase; es a éstos a los que les corresponde hacer el balance moral de sus vidas, y sacar enseñanzas saludables que pongan término para siempre a mayores daños.

Un sueño parecerá a algunos militantes la unidad; un sueño ha sido por muchos años este buen propósito; pero al presente debemos convenceros; estamos despiertos; lo anhelamos. A nuestras puertas llama. Abracémonos a ella; digamos y obremos, querer es poder, y poder es hacer. Hagámosla, sea nuestro premio de los primeros que la acepten, y cuando esté terminada esta hermosa realidad—sueño de antaño—digamos a los que nieguen nuestra obra:

«La Organización Obrera es como el sol; ¡ciegos son los que no pueden ver su resplandor!»

Están bien encaminadas las gestiones en pro de la unificación obrera

Informando sobre las gestiones realizadas para poner término al estado de división en que se hallan las organizaciones sindicales del país, el Comité Central de la U. S. A. ha enviado a los Sindicatos la circular que transcribimos.

Si los Sindicatos se pronuncian favorablemente a la realización de tan loable propósito, cosa que no dudamos se ha de producir, remitiéndonos para ello el postulado unionista que ha dado origen a la U. S. A., se ha de determinar la constitución de una poderosa Central de los Sindicatos del país.

Esperamos, pues, que se produzcan ante tan magno acontecimiento para facilitar así la acción en pro de las aspiraciones del proletariado.

PROPOSICIÓN DE UNIFICACIÓN DE LAS FUERZAS SINDICALES DEL PAÍS

Con fecha 31 de julio del año ppdo. se apersonó a este Comité Central una delegación de la Federación Obrera Poligráfica Argentina a informar que su congreso constituyente había considerado la situación de división en que se hallan las fuerzas sindicales del país, resolviendo invitar a cada una de sus principales partes, o sea a la Unión Sindical Argentina, Confederación Obrera Argentina y Federación Regional Argentina, a formar una sola central nacional.

El Comité Central manifestó a la delegación que no siendo la U. S. A. la causante de la división obrera, no tenía en ese momento, como no lo había tenido jamás, ningún reparo que hacer a cualquier tarea de unificación sindical, y que antes bien estaba dispuesta a apoyar toda iniciativa en tal sentido.

Esta categórica declaración unionista del C. C. satisfizo plenamente a la delegación de la F. O. P. A., la que al retirarse así lo expresó, agregando que realizaría ante las demás Centrales la gestión que con tan buen resultado había llevado a término ante la U. S. A., y de cuyos resultados informaría a este Comité Central a su debido tiempo.

Pocos días después, la F. O. P. A. comunicaba a este Comité Central que el Consejo Directivo de la Confederación Obrera Argentina se había manifestado en principio de acuerdo con la unificación, y que a los efectos de su realización había resuelto que tres compañeros de su seno se pusiesen en contacto con igual número de camaradas de cada una de las otras partes para que en conjunto esbozasen un plan por el cual se llegase al fin deseado.

Consecuente con su primera resolución, y de conformidad con la situación creada por el Consejo Directivo de la C. O. A. al designar a tres camaradas con los fines expresados, este C. C. destacó también de su seno, a los mismos fines, a los compañeros Pascual Plescia, José Milani y Alejandro Silvetti, quienes, de común acuerdo con los representantes de las otras entidades presentaron un despacho que fué aceptado de inmediato por este Comité Central y más tarde por el Consejo Directivo de la C. O. A. con unas pequeñas modificaciones y agregados que, por ser de detalle, fueron aprobados sin discusión por este C. C.

A continuación insertamos el despacho difinitivo:

«Los miembros de la Unión Sindical Argentina (Pascual Plescia, Alejandro Silvetti y José Milani), por una parte; y de la Confederación Obrera Argentina (José Negri, Camilo Mollo y Cayetano Sica), por la otra; reunidos a invitación de la Comisión pro unidad obrera designada por la Federación Obrera Poligráfica Argentina (Pedro G. Porcel, Sebastián Marotta y M. Punyet Alberti), para considerar la manera más eficaz de realizar la unificación sindical de los trabajadores del país, debidamente autorizados por los respectivos comités centrales que representan, convienen en que es de todo punto de vista necesario avocarse la solución del problema unitario y resolverlo conforme a los deseos reiteradamente expresados por los organismos sindicales.

« Analizadas las distintas causas que impidieron hasta el presente materializar tan honda aspiración obrera, los representantes de la C. O. A. y de la U. S. A. entienden que esta es la hora de encarar su resolución definitiva.

«En consecuencia aceptan el principio de la unidad de la clase obrera organizada sindicalmente y se disponen a trabajar de común acuerdo para lograr su consagración inmediata, de conformidad por ambas partes, con los principios que se enuncian a continuación que resumen el pensamiento coincidente de una y otra Central obrera.

PRIMERO

«Con el fin de mantener perennemente su unidad orgánica y la armonía entre sus miembros, la Central obrera que resulte del acuerdo entre la C. O. A. y la U. S. A. será independiente de todos los partidos políticos y las agrupaciones ideológicas. En tal virtud no se inmiscuirá en la forma de encarar los problemas que en sus respectivas esferas agiten a éstos y en reciprocidad reclamará para la organización y acción sindical la observancia de una conducta igualmente respetuosa.—Particularmente, los trabajadores afiliados gozarán de la más completa libertad, compatible con sus deberes y derechos sindicales, para desarrollar las actividades que mejor satisfagan sus aspiraciones de renovación social.

SEGUNDO

«Para asegurar la convivencia de todos los obreros en una Central única de las federaciones de industria u oficio y de los sindicatos, queda establecido que es derecho exclusivo de los trabajadores adoptar la forma de organización que mejor consulte las modalidades de la respectiva industria o de acuerdo a lo dispuesto en el artículo anterior. Corresponde, por lo tanto, a las federaciones de industria u oficio y sindicatos afiliados observar entre sí ese mismo respeto.

TERCERO

«La Central se regirá por los congresos nacionales de las federaciones de industria u oficio y de los sindicatos, por el referendum y el voto general de los cotizantes.

«Los congresos examinarán la acción desarrollada por los comités, fijarán las líneas generales de la organización y elaborarán los programas de reivindicaciones inmediatas que han de ocupar la atención de la Central obrera.

«Por el referendum o el voto general, se resolverán las cuestiones imprevistas, aquellas que por su naturaleza y gravedad pudieran comprometer la vida de la institución y se elegirán después de cada congreso nacional, o en los casos de acefalía total o parcialmente, los

LAS CAMPANAS FUTURAS

A LOS JÓVENES TRABAJADORES

La noche me ha traído un clamor de campanas,
escapado del seno de remotos mañanas.
Es un clamor solemne, pausado, melodioso,
como el sonar de un órgano gigante, poderoso.
No lo lleva en el aire ningún templo cristiano.
¡Procede de las torres del Porvenir humano!
¡Qué vibrantes, qué enteras ruedan las campanadas
en las horas nocturnas, de misterio empapadas!
Paréceme que dicen: —¡Se han roto las fronteras!
¡Ya no hay castas, no hay pueblos, no hay tronos, no hay banderas!
¡Ya no hay odios ni envidias! ¡Ya no se alza la mano
buscando con la espada el pecho del hermano!
¡Ya no se abren al culto las viejas catedrales!
¡Ya no predica el monje castigos infernales!
¡Ya no hay farsas ni harapos! ¡Ya no hay hambres ni penas!
¡El orín en las cárceles corroe las cadenas!
¡El Pensamiento tiene libre ya toda ruta!
¡El Amor ha cerrado las puertas del prostíbulo!
¡Los Sócrates modernos no beben la cicuta
y los Cristos de ahora no suben al patíbulo!

Oyendo esas campanas, delante de mis ojos,
como flotando en medio de nubarrones rojos,
he visto alzarse, erguirse, los siervos del terruño,
con el semblante torvo y amenazante el puño;
he visto a los esclavos de las cuencas mineras
con los ceños fruncidos y las miradas fieras;
he visto estremecerse, brillar agudas hoces
en manos vigorosas, como garras feroces;
he visto niños tristes que, a falta de otro beso,
reciben en el rostro los de la cal y el yeso;
he visto vidas nobles, que sólo el Bien ocupa,
sobre las que la Tisis pone su boca y chupa;
he visto a cuantos tienen por reposo el trabajo,
por alimento el hambre, por vestido un pingajo;
he visto ojos que vierten sangrientos lagrimones
y labios que se rasgan en negras maldiciones;
y he visto, en fin—¿qué haces, ¡oh, cielo!, que no estallas?—
las cosas más sublimes trocarse en baratijas,
¡y hasta a las mismas madres vendiendo a los canallas
por un puñado de oro las carnes de sus hijas!

¡Huid, huid, visiones de sociales contiendas!
¡No me mostréis heridas, ya que no tengo vendas!
¡Dejad, dejad que escuche!...
¡Oh, campanas, campanas,
seguid, seguid hablándome de risueños mañanas!
¿Qué importa que sonéis tan lejos todavía?
Aunque es larga la noche, ya despuntará el día.
Y entonces, ¡ay, campanas, qué bien sonará entonces
por campos y ciudades la voz de vuestros bronces!
Entrará con el sol en todos los hogares,
rodará por las mesas, reirá en los vasares.
y los niños, oyéndola en las noches de luna,
balbucirán: —¿Quién canta? ¿Quién mece nuestra cuna?
Será aquel el buen tiempo que la tierra no ha visto,
mejor que el cielo hermoso que soñó Jesucristo.
En todas las moradas habrán pan y alegría,
y habrá en las almas todas temblor de poesía.
El hombre para el hombre será hermano y no lobo.
Ninguno estará arriba, ninguno estará abajo.
Huirán en desbandada las águilas del robo
y regirán la vida el Amor y el Trabajo.

Yo no viviré entonces, campanas; mas, si vivo,
mi fatigado cuerpo, de la vejez cautivo,
sintiéndoos tan cerca, de gozo vibrará
y tal vez de entusiasmo rejuvenecerá.
Mis ojos de Poeta, bajo sus cejas grises,
verán el regocijo de todos los países
y verterán, mirándolo, lágrimas de contento,
mientras de mi garganta vaya este grito al viento:
—¡Oh, campanas! En tiempos, al decir que os oía,
la gente me llamaba chiflado y se reía.
¡Estallad repicando! ¡Clamoread tan fuerte
que, trepidando, se abran las puertas de la Muerte,
y, para ver el triunfo del Socialismo santo,
regresen a la vida los que lo amaron tanto,
las víctimas pacientes de tanto infame yugo,
los espíritus libres que agarrotó el verdugo,
las frentes elegidas, preñadas de ilusiones,
los labios que enseñaron el Bien y la Verdad,
y todos los que oyeron allá en sus corazones
vuestros ecos lejanos anunciando otra Edad!

Cerebros juveniles, nidos de ideas puras,
¡escuchad cómo cantan las campanas futuras!
Allá, en la negra noche, zumba, grave, un badajo:
—¡Adelante, adelante, esclavos del trabajo!
Y, en seguida, más lejos, repite otro vibrante:
—¡Esclavos del trabajo, adelante, adelante!
Y luego grita otro: —¡El triunfo se aproxima!
Y, después, otro al punto: —¡Está encima! ¡Está encima!
Y todos, al momento, como una gran orquesta:
—¡En breve el mundo todo se vestirá de fiesta!
¡Muchachos de coraje, hollad al Egoísmo
y abrid a puñetazos camino al Socialismo!
¡Él es el Esperado! ¡Él es el Redentor!
¡Echad en las conciencias sus semillas de amor!
¡Llevadle cuanto antes hacia la Humanidad
en los robustos hombros de vuestra mocedad!
Y cuando, ebrio de luces, despunte el rojo día
que una a todos los hombres en fraternales lazos,
nosotros rugiremos de amor y de alegría
¡como si nos rompiéramos en veinte mil pedazos!

MIGUEL R. SEISDEDOS.

La Confabulación Patronal contra nuestro Sindicato

Los aviesos planes de los pulpos de la industria: Nordiska, Sage y otros frente al baluarte de la solidaridad obrera

El Conflicto en el Taller Nordiska

Algunos antecedentes

Debido a los continuos procedimientos arbitrarios de la dirección de la casa son innumerables las veces que el personal del taller Nordiska se ha visto abocado a conflictos para exigir el cumplimiento de las condiciones convenidas con la organización como también para imponer el debido respeto a la dignidad de los trabajadores.

Dando pruebas de un criterio mezquino y reaccionario el director del taller se ha destacado siempre por sus actitudes dictatoriales oponiéndose a llegar a un entendimiento con los obreros sobre cuestiones para cuya solución equitativa sólo se requiere un poco de buen sentido para darle una interpretación lógica a los hechos.

En varias ocasiones el personal se vió obligado a recurrir a la huelga como el único recurso para hacer respetar sus derechos.

En la actual emergencia se planteó una cuestión determinada por la informalidad de dicho director al pretender no dar cumplimiento a lo convenido con referencia a la centralización del trabajo.

Se trataba de que la casa hacía ejecutar un trabajo en la *C. H. A. D. E.* a un contratista con personal desorganizado.

En conocimiento de este hecho el personal se reunió de inmediato resolviendo exigir a la casa, por intermedio de una delegación, el retiro de dicho contratista por considerar que su permanencia significaba transgredir el formal convenio con el Sindicato.

En la misma reunión el personal, considerando una sentida necesidad la provisión del total de las herramientas por parte de la casa, adoptó la resolución de requerir a la misma el suministro de las herramientas.

El petitorio de los obreros, que no podía ser más justo y ecuánime, fué rechazado por la gerencia, provocando tal hecho la huelga del personal.

Después de un breve tiempo transcurrido desde la iniciación de la huelga, la gerencia requirió a la secretaría del Sindicato una entrevista con la delegación para hacer proposiciones tendientes a dar solución al conflicto.

Como en todas las oportunidades anteriores fué necesaria una acción enérgica del personal para que la gerencia tomara en alguna consideración las razones que asistían a los obreros.

Realizada la entrevista de la delegación con la gerencia, ésta proponía que fuera terminada la huelga previa destitución del contratista y reemplazar a los obreros del mismo con personal organizado.

En cuanto al suministro de la herramienta, después de una serie de pueriles argumentaciones y evasivas, comunicaba que no accedería a lo solicitado, terminando por manifestar que sometería dicho asunto a consideración de la Asociación Patronal de la cual la casa forma parte.

La negativa de la gerencia a dar una respuesta categórica con referencia al pedido de suministro de las herramientas dió motivo a que el personal resolviese continuar en situación de huelga hasta obtener una satisfacción a su justo pedido.

Tuvo en cuenta el personal para adoptar tal resolución, la manifiesta informalidad de la casa, puesta de relieve en anteriores oportunidades.

El personal consideró necesario que la casa respondiera si estaba dispuesta o no a suministrar las herramientas que se solicitaban, condición que rige ya en numerosos talleres del gremio.

Cabe aquí expresar que esta casa, que ha gastado ingentes sumas en la compra de maquinarias de última invención para acelerar y simplificar la producción hasta un grado imposible de superar en la actualidad, se negaba a satisfacer el pedido de suministro de herramientas que no había hallado oposición en talleres de igual o menor importancia.

De ello se deduce que la negativa de la casa obedecía al preconcebido propósito de realizar, en combinación con el reducido número de industriales que constituyen el bloque patronal, una maniobra tendiente a llevar a la práctica un plan de ataque a nuestra organización.

La burda maniobra

A instancias de la dirección de la casa Nordiska, que solictó la cooperación del bloque patronal para salvarse de la inminente derrota frente a la acción disciplinada del personal, fué adoptada por el mencionado bloque la resolución siguiente, que debía ser cumplida por todos los industriales:

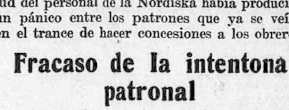
Negativa absoluta a suministrar la herramienta chica. En cambio se bonificaría con diez centavos por día a cada obrero en concepto de indemnización por desgaste de herramientas.

En aquellos talleres donde se suministraba la herramienta mencionada debía retirarse a fin de estar en iguales condiciones.

Como no puede escapar al más simple criterio, la maniobra obedecía a dos fines: uno, para salvar a la Nordiska de la situación de apremio en que la colocaba la digna actitud del personal; el otro no era más que una actitud de previsión por parte de los industriales ante la inminente perspectiva de que sus respectivos personales adoptaran idéntica resolución que el de la Nordiska.

Por otra parte se intentaba desviar la atención de los obreros por una necesidad tan sentida, como es el suministro de la herramienta chica mediante la engañifa de una miserable bonificación que no se haría, dado a que luego sería quitada del respectivo salario.

Quedaba así reducida la tan decantada solidaridad patronal a una cuestión de conveniencia para cada uno de ellos, dado a que la actitud del personal de la Nordiska había producido un pánico entre los patrones que ya se veían en el trance de hacer concesiones a los obreros.



Fracaso de la intentona patronal

De los resultados del complot patronal viene una vez más a constatarse que no es posible ninguna clase de solidaridad práctica, donde existe antagonismo de intereses.

En efecto: llegado el momento de cumplir la resolución patronal, fué muy reducido el número de los consecuentes y es seguro que a esta hora estarán más que arrepentidos de su consecuencia.

La resolución patronal que mencionamos debía llevarse a conocimiento de los personales por medio de la fijación de un cartel especificando las condiciones convenidas por el bloque patronal.

Un ínfimo número de industriales dispusieron la fijación del famoso cartelito.

Una corroboración del miedo que cundió entre los patrones lo significó elocuentemente el hecho de la repentina generosidad que demostraban los pocos que por virtud del conflicto de la Nordiska, reconocieron el derecho de los obreros a una compensación por el desgaste de la herramienta.

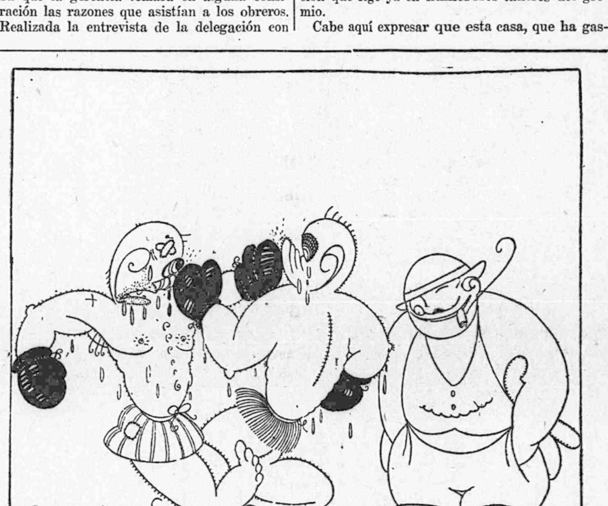
De la noche a la mañana, sin que los obreros le solicitaran nada, les había atacado una fiebre de generosidad *sui-generis*.

Como es de suponer, los obreros a los que pretendía «beneficiar» tan espléndidamente otorgándole diez centavos por día, recibieron una sorpresa al leer el cartelito, pues no suponían al burgués con sentimientos tan altruístas.

Pero bien pronto se percataron del verdadero motivo de la generosidad patronal, y en consecuencia, resolvieron ¡oh, ingratitud! rechazar la dádiva que se les ofrecía, disponiéndose, por otra parte, a exigir, cuando lo creyesen conveniente, el suministro de la totalidad de la herramienta.

La torpe actitud de la dirección de la casa Sage

De los industriales que suministran la herramienta chica, el único que secunda actualmente el plan reaccionario de la dirección de la Nor-



El burgués: Péguense bien, muchachos, que después yo los arreglaré del todo.

miembros que han de integrar el Comité cuyas candidaturas deberán ser propuestas por las federaciones de industria u oficio y por los sindicatos adheridos y al corriente con la Caja Central.

CUARTO

«En los congresos las federaciones de industria u oficio y los sindicatos estarán representados proporcionalmente a su número de cotizantes.

«La representación se hará de acuerdo con la siguiente escala:

«Hasta 500 cotizantes o fracción un delegado; hasta 1.000 dos delegados; de 1.000 hasta 5.000 un delegado por cada millar; de 5.000 en adelante la representación aumentará en proporción a un delegado por cada 2.000 cotizantes.

«En las votacionees de los congresos cuando lo pidan ocho delegados se harán por cotizantes. Para que una federación o un sindicato tenga derecho a concurrir a un congreso deberá tener como mínimo 50 asociados y una antigüedad de afiliación de 6 meses por lo menos.

QUINTO

«En el Comité Central intervendrán con mayor representación las federaciones o sindicatos que tuvieren más afiliados o que por su significación en la economía, son evidentemente más importantes, procurándose dentro de ese criterio distribuir los puestos entre el mayor número de federaciones y sindicatos.

SEXTO

«Para ser miembro del Comité Central es preciso ser obrero en ejercicio de su profesión y tener por lo menos una antigüedad ininterrumpida de tres años de afiliación en un sindicato confederado.

SÉPTIMO

«Las huelgas generales sólo podrán ser resueltas por los congresos o el voto general, correspondiendo al Consejo fijar la fecha de su comienzo y terminación.

OCTAVO

«Las huelgas generales de carácter corporativo que afecten a otras organizaciones y obliguen su solidaridad no se declararán sin previa consulta con el Comité Central y por intermedio de éste con la organización u organizaciones que pudieran verse envueltas en la acción.

CREACIÓN DE UN COMITÉ NACIONAL SINDICAL

«I.—Comprendiendo los enunciados que preceden los puntos básicos sobre los cuales están de acuerdo los representantes de la U. S. A. y de la C. O. A. acuérdase por ambos cuerpos centrales la creación inmediata de un comité nacional sindical, compuesto por 15 miembros de cada una de las entidades pactantes y con los que se designen por el punto III de este capítulo, el que asumirá la representación de la organización obrera unificada.

«II.—Para atender sus actividades administrativas, el Comité Nacional Sindical desempeñará las funciones de un organismo consultivo y deliberativo, el que convocará la Junta Ejecutiva cada vez que haya asuntos de interés general.

«III.—El Comité N. S. invitará por intermedio de la Junta Ejecutiva a los sindicatos autónomos a integrarse en su seno. Aceptada por estos su adhesión al organismo unificado, la Junta Ejecutiva les solicitará designen candidatos para elegir los miembros que en representación de la Federación o Sindicatos autónomos pasaran a formar parte del C. N. S.

«El número total de representantes de las federaciones o sindicatos autónomos no pasará de 10 miembros.

«IV.—El C. N. S. será un organismo transitorio y su acción se circunscribirá a los siguientes fines:

«*a*) agrupar alrededor de su programa unionista a todas las organizaciones sindicales del país, y auspiciar la creación de otras donde no las hubiere.

«*b*) mantener entre las entidades adherentes la más estrecha relación de solidaridad y simpatías recíprocas.

«*c*) administrar por intermedio de la J. E. los bienes comunes y percibir las cotizaciones federales que los sindicatos abonan a sus respectivas centrales.

«*d*) tender a que todas las organizaciones fusionadas estén en condiciones con la caja central a los efectos de su intervención en el primer congreso.

«*e*) proyectar el estatuto que deberá adoptar el congreso general de los sindicatos unificados por el cual ha de regirse el nuevo organismo.

«V.—El C. N. S. fijará de común acuerdo con las Federaciones o Sindicatos que adhieran a él con motivo de este proyecto, la cotización mensual que deberán abonar a la Caja Central.

«VI.— El C. N. S. dictará un reglamento provisional, de acuerdo a las reglas comunes, por el cual ha de regirse la Junta Ejecutiva y determine la órbita de sus facultades.»

Hasta aquí las bases que harán posible la unión de los núcleos más importantes de las fuerzas sindicales del país.

Debemos dejar constancia de que ellas reflejan en líneas generales los puntos de vista sostenidos por este C. C., mediante sus delegados, en el seno de la comisión que las redactó.

La Federación Obrera Regional Argentina no tiene ninguna participación en estas bases, por haberse negado en su oportunidad a considerar la invitación de la F. O. Poligráfica Argentina respecto a la unificación. Pero este hecho no resta mayor eficacia a la labor emprendida, dado que la F. O. R. A. apenas representa una insignificante minoría de trabajadores sindicados.

El Comité Central confía en que los sindicatos de la U. S. A., fieles una vez más a su origen y propósitos unionistas, aprobarán las bases precedentes, con lo cual decidirán la formación de la más poderosa Central Obrera habida en el país.

Con saludos condiales,

Por el Comité Central

PASCUAL PLESCIA.
Secretario General.

diska, procediendo de acuerdo con la resolución patronal, fué Sage y Cía.

Como se sabe, en esta casa se obtuvo el suministro de la herramienta chica hace más de ocho años.

Sin ninguna consideración y sólo por cooperar en los aviesos designios de la dirección de Nordiska, pretende romper con un convenio con la organización, dando prueba así de estar en su verdadero carácter de explotador sin escrúpulos de ninguna naturaleza.

El cartel fijado en la casa Sage establece el plazo de un año para retirar la herramienta que suministraba, debiendo llevarlas los obreros que ingresen al taller en la actualidad.

Ofrece también la «elevada» suma de diez centavos por día a cada obrero en compensación por la herramienta que se gasta.

El personal ha respondido a esta torpe provocación de la gerencia con la huelga que, al presente, se mantiene con todo entusiasmo, existiendo la unánime y decidida determinación de mantener su enérgica actitud hasta hacer desistir de su arbitrario propósito a la dirección de la casa.

Un patrón desertor

Los industriales Verga Hnos., que participaban en el complot, desertaron al tercer día de huelga.

Producido el conflicto en este taller por las mismas causas que en el taller Sage, pues también provee de toda la herramienta, desistió de su actitud por no estar dispuesto, según su propia declaración, a perjudicar sus intereses por servir a los ajenos, que en este caso, son los de la «Asociación» patronal.

El triunfo de nuestro Sindicato es inminente

Como se ve, por el fracaso del intento patronal, se está en condiciones de asegurar que el triunfo de la organización frente a los talleres en conflicto es inminente.

La solidaridad del gremio con los trabajadores en lucha no ha de escatimarse a fin de apresurar la derrota total de las casas Nordiska y Sage, quedando, en consecuencia, frustrados definitivamente los planes reaccionarios urdidos en contra de nuestra organización.

No será esta la primera ni la última vez que la celebérrima Asociación del Trabajo (ajeno) representada en la actual emergencia por la seccional de los industriales de la madera, es derrotada por la organización obrera, cuando ésta cuenta con la cohesión de todos sus elementos, como lo está en la presente lucha nuestro Sindicato.

La acción está, pues, planteada en estos términos:

Todo el gremio en solidaridad con los personales de Nordiska y Sage.

¡Por la defensa de nuestras conquistas!

¡Por la integridad de nuestra organización!

¡Por la dignidad de los trabajadores!

¡Que cada uno cumpla con su deber y habremos contribuído al triunfo en la lucha contra el despotismo y la reacción capitalista.

Correspondencia denunciadora

Una demostración elocuente del desengaño de los directores de las casas en conflicto lo constituye el hecho de las continuas notas que dirigen a los obreros pretendiendo convencerlos para que reanuden el trabajo en las condiciones establecidas por la Asociación patronal.

Las contradicciones entre una y otra saltan a la vista, con lo que demuestran la escasa firmeza de sus manifestaciones.

En efecto: a pocos días de la huelga, la gerencia de Nordiska emplaza a los obreros para que reanuden el trabajo y en caso de no hacerlo así serían reemplazados.

¿Por quién? ¿Por vigilantes o bomberos?, porque lo que la casa necesita son ebanistas y anexos y éstos pertenecen en su inmensa mayoría al Sindicato que sostiene la huelga.

Transcurridos algunos días los obreros reciben otra nota, pero esta vez de la Asociación patronal, en un tono paternal de convencimiento.

La contradicción evidente entre la nota de la Nordiska en sentido de amenaza, y la siguiente de la Asociación patronal, donde la Nordiska ejerce preponderante influencia, en un tono de sorprendente amabilidad, pone de manifiesto el grado de seriedad de la que se jactan los respectivos directores de las casas en conflicto.

Los obreros, por su parte, convencidos de la justicia que les asiste, no toman en consideración las notificaciones patronales por cuanto entienden que la solución del conflicto depende de que los patrones desistan de su empecinado propósito debiendo entenderse en ese caso con la representación del Sindicato y los rspectivos personales.

Como era de prever el complot patronal ha involucrado también el personal de Thompson

Estando a punto de compaginar el presente número del periódico, nos vemos precisados a ampliar el informe precedente debido a haberse extendido el conflicto, a raíz del complot patronal, al taller de Thompson.

Los prolegómenos de la provocación como consecuencia de la resolución patronal se han producido en este taller en la misma forma que en el de Sage, Verga, Boezio, Martínez y Gore, esto es por medio de la colocación del famoso cartelito en el que se informaba del acuerdo patronal con respecto a la bonificación de los diez centavos diarios por desgaste de herramientas.

Ante este hecho el personal se reunió en la secretaría del Sindicato a los efectos de resolver la actitud a asumir ante la emergencia que se presentaba.

Después de un amplio debate se adoptó la resolución de rechazar el ofrecimiento patronal y mantenerse dispuesto el personal a hacer frente a cualquiera eventualidad que esta resolución implicase.

La resolución fué comunicada a la gerencia por los delegados. En consecuencia ningún obrero del personal percibiría la indemnización que tan «generosamente» la casa estaba dispuesta a conceder.

Así las cosas se plantea nuevamente el entredicho entre el personal y la gerencia a raíz de haber notado los obreros a la salida del taller un camión de la Nordiska del cual se descargaba trabajo para ser ejecutado en el taller Thompson.

La gerencia, manifestando abiertamente su propósito de provocar una situación de conflicto, comunicó a los delegados que dicho trabajo debía ser ejecutado y el obrero que se negara a hacerlo sería despedido.

Los delegados le respondieron tal como correspondía a su misión, que ningún obrero del personal ejecutaría dicho trabajo cumpliendo con un deber de solidaridad que el personal estaba dispuesto a practicar en todo momento y circunstancia.

En consecuencia; de mantener la gerencia su determinación era ella la única responsable del conflicto que se produciría.

Ante la respuesta categórica de la delegación que interpretaba en un todo la voluntad del personal, el gerente le manifestó que sería de su deseo servir de intermediario para procurar una solución al conflicto producido en la Nordiska y Sage y que se hacía extensivo al taller de su dirección.

A ese efecto solicitó a los delegados se apersonaran a la secretaría del Sindicato para requerir de la C. A. fuera destacada una delegación de su seno para tener una entrevista con la Comisión patronal integrada por representantes de las casas en conflicto a los efectos de propender a dar término a la situación planteada.

Interín se realizaba dicha gestión y hasta saber su resultado desistiría de su primer propósito de que fuera ejecutado trabajo de la Nordiska en el taller de su dirección.

Realizada dicha entrevista y en vista de no haber llegado a ningún acuerdo por ser inaceptable la proposición patronal la gerencia de Thompson intentó hacer ejecutar el trabajo de Nordiska a cuatro obreros del taller.

Impartida la orden por el capataz, los cuatro obreros mencionados, en un gesto que los enaltece, se negaron rotundamente a realizar dicho trabajo.

Ante la abierta provocación que tal pretensión significaba el personal compuesto por doscientos obreros paralizó de inmediato el trabajo, quedando desde dicho instante declarada la huelga en defensa de la dignidad obrera y en cumplimiento del ineludible deber de solidaridad.

Son, pues, hasta el presente tres capitalistas los que se disponen a enfrentar a nuestro Sindicato con el propósito de conseguir su destrucción.

Son, como se puede ver, los tiburones de la industria los que se significan por su deseo de imponer su absolutismo contra todos los derechos inherentes a los trabajadores.

Pero como en todas las oportunidades anteriores esos propósitos reaccionarios han de ser frustrados mediante la acción solidaria de nuestro Sindicato, cuyos elementos se han de movilizar impulsados por el general anhelo de triunfar en sus justas aspiraciones.

Templados en la lucha perenne y sin cuartel en contra de la prepotencia capitalista nada nos arredrará en la acción presente y futura y como siempre hemos de vencer.

De nuestra parte está la razón de justicia en que inspiramos nuestros actos y la fuerza representada por nuestra condición de productores, fuerza que haremos prevalecer en todas las eventualidades.

Función Teatral y Conferencia

Conmemorando la fecha histórica del 1.° DE MAYO se realizará, bajo los auspicios del Sindicato, una función y conferencia el

Martes 30 de Abril a las 21 horas

En el Teatro Ideal, Paraná 436

La compañía teatral que actúa en dicho escenario, bajo la dirección de la primera actriz, señora Angelina Pagano, pondrá en escena una obra de su selecto repertorio. Amenizará también esta velada la compañía infantil de dicho teatro, representando una obra con la que ha obtenido un señalado éxito.

En su debida oportunidad se enviarán programas e invitaciones.

Las localidades para dicho acto están desde ya en venta en la Secretaría del Sindicato.

COMPAÑERO:

LA DEFENSA DE NUESTROS PRESOS HACE INDISPENSABLE LA RÁPIDA COLOCACIÓN DE LA RIFA QUE LA U. S. A. TIENE EN CIRCULACIÓN.

TODO OBRERO CONSCIENTE DEBE COOPERAR A SU INMEDIATA DISTRIBUCIÓN.

¡NO VACILE!; SOLICITE EN SEGUIDA UN TALONARIO PARA VENDER ENTRE LOS COMPAÑEROS.

Triunfo en el taller Caroselli

Por las mismas causas que está en huelga el personal de Thompson se produjo un conflicto en el taller de Caroselli.

Este industrial pretendió hacer ejecutar un trabajo enviado por la casa Nordiska.

De inmediato fué planteado el asunto al patrón por el personal que le manifestó no estar dispuesto a traicionar a los compañeros en huelga.

No habiendo obtenido satisfacción a su pedido declaró la huelga, la que tuvo la breve duración de un día por haber desistido el patrón de su primitivo propósito, en vista de la determinación del personal.

La actitud enérgica de estos compañeros debe servir de ejemplo para todos aquellos obreros a los que se les plantee idéntica situación.

MISERIA MORAL

La clase patronal se vale de todos los medios a su alcance para procurar sembrar la cizaña, en contra de la mayoría de los militantes sindicales.

Aprovecha para ello, la avaricia capitalista, los momentos en que la organización sindical tiene movilizada todas sus fuerzas, en defensa de sus derechos.

Ello no debe extrañar a la clase trabajadora que acontezca, por el contrario, es el procedimiento que emplean para la defensca de sus propios intereses.

Pero a lo que la clase trabajadora debe prestar preferente atención, es a su procedimiento que se identifica, y que él parte de los mismos trabajadores que se tildan de ultrarrevolucionarios y sábelo todo.

Jamás, los que tenemos la responsabilidad de nuestra actuación en el movimiento obrero, hemos rehuído la crítica cuando ella se hace con el propósito de salvar algún error, que en realidad, peligre la defensa de los intereses de la clase trabajadora, pero cuando esa crítica es malevolente, no la rehuímos, sino que la despreciamos con odio, porque sinceramente creemos que ella es de origen patronal.

Ello aconteció en nuestra última asamblea, que se llevó a cabo el día 12 de abril, en el salón Augusteo, asamblea que fué llamada de ex profeso para tratar la solidaridad que el gremio debía darles a los personales en conflicto, con las firmas Nordiska, Sage y Thompson.

Como siempre, hay elementos que aprovechan las asambleas de los Sindicatos para hacer de ellas un torneo de oratoria, en la inmensa mayoría de los casos insulsa, y que nada tienen que hacer las organizaciones con ellos, como en el caso que se menciona, que es un procedimiento propio de la clase patronal, o de la Liga Patriótica Argentina.

No obstante haberse empleado a fondo con toda perversidad, por parte de algunos obreros, con sus muy malas intenciones, el gremio aquel que siempre está dispuesto a defender los intereses de la organización obrera, les dió una vez más, una lección de moral, que mucha falta les hace.

Es bueno que para dar clase de moral se cumpliese por ser tal, porque A. Hernández hace cuatro meses que dejó de ser obrero del taller, para ser secretario del S. C. I. rentado, y concurrió el día antes de la asamblea a cotizar cuatro mensualidades que adeudaba, para tener derecho a concurrir a la asamblea, para cumplir los mandatos de su partido, calumniar a honestísimos compañeros de nuestra organización, que no son monigotes como el acusador, que cambia de bando como de camisa.

Afirmo una vez más que nadie más que la patronal o la Liga Patriótica es capaz de realizar obra tan miserable en contra de nuestros conflictos, como la que realizaron Fossa y Hernández en nuestra asamblea.

A pesar de todo y por sobre todo, hemos de salir triunfantes en la brega, porque nos encarnamos en la defensa de los derechos exclusivos de la organización obrera, sin estar sometidos como perros falderos, a direcciones que siempre sembraron la cizaña dentro del campo obrero, sino que obedecemos a la voluntad expresa de los componentes de nuestra organización.

PASCUAL PLESCIA.

HONOR AL MÉRITO

DE UNA CONFERENCIA DE MILLAN ASTRAY

«Mi legión la constituían bandidos de todas las especies.»

¡Digno elemento para tan «digno» jefe honra y prez del militarismo ensoberbecido y encarnado en la persona del super bandido que tiraniza al pueblo español!

LECTURAS SELECTAS

CLARIDAD, de Enrique Barbusse

Sobre todo, no dejes que emprendan las reformas los reyes. Esto es lo más grave que pueden enseñarte. Las iniciativas liberales que hicieron el mundo tal como es, no son más que comedias. Son medios de bloquear el progreso que ha de venir, de reconstruir el pasado detrás de revoques.

Jamás escuches tampoco las grandes palabras que profieran, las palabras que figuran en las fachadas y que parecen esqueletos. Hay proclamas oficiales que están plenas de la noción de la libertad y del derecho, que serían hermosas si dijesen la verdad en lo que dicen. Pero los que las redactan no conceden el verdadero sentido a las palabras, pues no son capaces de querer y comprender lo que recitan. La única señal, discutible hoy, del progreso de las ideas es que no hay nada que nos atrevamos a decir públicamente; eso es todo.

No existen todos los partidos que parece que hay. Pululan tan numerosos como los cortos de vista, pero no son más que dos: los demócratas y los conservadores. Todo acto público conduce fatalmente, ya a uno, ya a otro. Todos los que gobiernan tienden siempre a legislar en sentido reaccionario.

Desconfía, y no olvides nunca que basta que ciertas afirmaciones estén emitidas por ciertas bocas, para que sea indispensable dudar en el acto. Cuando los antiguos republicanos desteñidos se interesan por tu causa, puedes estar seguro de que no es la tuya. Desconfía como un león.

No apartes los ojos de la sencillez del mundo. La verdad social es sencilla. Lo complicado es lo que hay por encima de ella: el cúmulo de errores, de prejuicios amontonados por eras de tiranos, de parásitos y de abogados. Esta convicción arroja verdaderamente un resplandor sobre el deber e indica el modo de cumplirlo.

El que quiera llegar hasta la verdad, debe simplificar la fe brutalmente sencilla, si no está perdido.

Búrlate de los conceptos útiles, de las distinciones retóricas, de los médicos especialistas. Di, en voz alta: esto; y después: esto es lo que es preciso que sea.

Esta simplicidad, pueblo universal, no la alcanzarás nunca si no la coges. Si la quieres hazla tú mismo con tus manos y te doy el talismán, la palabra extraordinaria y mágica: puedes.

Dueño de esa sencillez suprema, di: «Soy el pueblo de los pueblos; soy, pues, el rey de reyes, y quiero que la soberanía emane de todas partes de mí, puesto que soy la fuerza y el derecho. No quiero déspotas, disfrazados o no, grandes o pequeños: los conozco, no los quiero.» La liberación completa atacará a los reyes.

Pero los reyes no son únicamente los soberanos uniformados en la pacotilla de las cortes. Ciertamente que los pueblos que tienen rey, tienen más tradición y más rebajamiento que los demás. Pero hay pueblos en que ningún hombre puede levantarse y decir: «Mi pueblo, mi ejército», y que, sin embargo, con fuerza más tranquila, realizan la continuación de la tradición monárquica. Hay otros por los que pasan grandes figuras de gobernantes democráticos; pero mientras no se derribe el conjunto de las cosas (siempre el conjunto, el conjunto sagrado) ,aquellos hombres no podrán hacer imposibles, y más tarde o más temprano, su voluntad demasiado hermosa ,se verá aislada y despreciada. ¿Qué te importa, ante la formidable urgencia del progreso, la dosificación de los elementos que componen el viejo régimen del mundo?

Todos los gobernantes se sostienen entre sí más sólidamente de lo que te imaginas por la máquina vieja de las cancillerías, de los ministerios, de la diplomacia y el ceremonial de hierro dorado, y aun cuando se hagan la guerra, hay entre ellos semejanzas inextinguibles que tú no ves.

Cualquier hombre vale tanto como otro. Esto quiere decir que ningún hombre lleva en sí privilegio alguno que le ponga por encima de la ley común. Se trata de una igualdad de principio, y esto no se opone a la legitimidad de las diferencias que producen el trabajo, el talento y la moralidad.

La nivelación no alcanza más que a los derechos del hombre, pero no al hombre.

Tú no creas al ser; no lo construyes con barro viviente como lo hizo Dios en las biblias; tú reglamentas.

El valor individual, sobre el que algunos pretenden basarse, es relativo, inestable, y nadie puede juzgarlo.

En un conjunto bien organizado se cultiva y se hace valer automáticamente. Pero esta anarquía magnífica no puede reemplazar en el principio del estatuto humano a la evidencia de la igualdad.

Por lo común, el hombre mentiroso es más femenino que masculino: hasta tiene la debilidad moral... y física de la mujer. Se encanta con las frivolidades de la moda, ama lo artificioso y contrahecho, y siente, es natural, horror de todo lo que sea naturalidad.

López de Molina.

1.° de Mayo

Todos los años, los trabajadores del mundo cesan en sus tareas de labrar la riqueza social para dedicarse al recuerdo de los que sucumbieron en las luchas de la emancipación.

El 1.° de mayo es el día elegido por los proletarios del mundo para hacer público recuerdo de los que neciamente fueron sacrificados en aras de la lucha de clases por los ciegos que creen detener con el crimen el progreso de los oprimidos hacia la era donde reinará la igualdad para todos.

En este día, en todos los hogares donde hay opresión y dolor, será escuchada la voz de los forjadores de la nueva sociedad que anatematizan a ésta, basada en el oprobio, la aberración y el crimen.

Pero, el 1.° de mayo no tiene para nosotros el significado, que tienen otras efemérides históricas para nuestros opresores; nosotros no caeremos de rodillas ante ningún ídolo; nosotros no ensalzaremos el crimen, hecho epopeya por su enormidad; para nosotros el 1°. de mayo no tiene otro significado que la desaparición de un eslabón de cadena que nos oprime, el recuerdo de un hecho trascendental en la historia del movimiento obrero, una de esas conquistas que, a igual que otras, ha costado a la clase productora ríos de sangre. Esa conquista que recordamos en esta fecha es la de la jornada de ocho horas, cuya iniciativa se debe a un magistrado, al presidente Andrés Johnson de los Estados Unidos, quien la hizo ley para los funcionarios del Estado, y los trabajadores, agobiados por jornadas de diez y once horas, se propusieron, con iguales razones y derechos, obtenerlas para sí.

De ahí que, en 1884, en una reunión de la Confederación Obrera de los Estados Unidos y Canadá, entendiendo la necesidad del momento, se declara la huelga general para el día 1.° de mayo de 1886, por la conquista de las ocho horas.

En ese día, los trabajadores de Chicago realizan una manifestación grandiosa cuyo broche de cierre fué un instrumento de muerte lanzado por los que tenían interés en ahogar en sangre los anhelos de los obreros. Hubo lo que hay siempre que son trabajadores los que piden: muerte y exterminio. Y para justificar la monstruosidad del atentado tan odioso y repugnante, fueron culpados los más nobles y altivos militantes obreros: Spies, Schwab, Fielden, Parson, Fischer, Engel y Ling.

Estos fueron los héroes de aquella cruzada, cinco horcas fueron los laureles de aquella gloriosa victoria.

Desde entonces, el proletariado, todos los años, al recuerdo de aquellas víctimas templa su espíritu para continuar su marcha, minando, poco a poco el poder de los que disfrutan el producto del esfuerzo de los oprimidos.

No templaremos nuestra lira para entonar loas a los mártires; en este nuevo año, tampoco alentaremos el espíritu con el deseo de la venganza, nuestro recuerdo no es para la jeremiada ni para la maldición; es solamente para realizar el recuento de nuestras falanges, para mirar en el camino recorrido los que siembran éste con sus cuerpos.

Nuestros actos no tienen el objeto criminal que tienen esos desfiles militares por las calles de las ciudades engalanadas, no tienen el propósito, como éstos, de demostrar a los oprimidos las armas que tiene el Estado para defenderse de sus enemigos, para ametrallar a su propio pueblo si éste le pide pan de una manera un tanto altiva.

Nuestros actos del 1.° de mayo son más que para amedrentar a nuestros enemigos; para decir a los oprimidos que los caídos en las luchas obreras no son malhechores vulgares, como se pretende hacer aparecer, que no son destructores sanguinarios, como nuestros enemigos pretenden hacerlo aparecer, complicándolos ruinmente en algún repugnante hecho, con el objeto de cubrir de ignominia sus nombres; nuestros actos, en este día son para decir a los que sufren que, mientras la indiferencia los mantenga alejados de la organización obrera, serán entes a merced de los opresores y cómplices inconscientes de los crímenes de la clase poderosa hacia los altivos y dignos hombres que son sacrificados por su gran amor a los oprimidos, y su desprecio a los opresores.

Olea.

Cuota de contribución solidaria

En la Asamblea efectuada el 12 de abril se ha resuelto contribuir todo compañero asociado que trabaje, con una cuota de medio jornal por semana para la ayuda pecuniaria a los personales actualmente en huelga y hasta que dichas huelgas terminen. Esta cuota solidaria y obligatoria, deberá abonarse en la Secretaría del Sindicato o por intermedio de los delegados.

A los efectos del fiel cumplimiento de esta resolución por todos los asociados, la Comisión Administrativa adoptará las medidas necesarias para el control y verificación del pago de dicha cuota solidaria.

Que todos cumplan, pues, con su deber, cooperando al triunfo en la lucha emprendida.

La Comisión Administrativa.

Actitudes sugerentes

Debe dar motivo a una seria reflexión por parte de los camaradas del gremio la actitud adoptada en la última asamblea por los proponentes de la moción de censura y retiro de confianza del gremio a la Comisión Administrativa.

A pesar de que la asamblea ha demostrado su clarividencia en el asunto, reflejada en el resultado de la votación, es muy conveniente que cada compañero deduzca de los hechos producidos, ¿a quienes hubiese convenido las consecuencias resultantes del retiro de la confianza del gremio a la C. A. en el momento en que es preciso la mayor cohesión entre los elementos que intervienen en la huelga?

No hay duda que a quienes les conviene la desmoralización que se produce a consecuencia de la duda, desconfianza, suspicacia o descrédito de los elementos que ejercen cargos de responsabilidad en el Sindicato es a los patrones.

Dejamos para que cada compañero analice y deduzca si puede haber buenos propósitos de parte de elementos que plantean en circunstancias como la presente de trascendental gravedad para el Sindicato esas cuestiones que originan siempre hondas desinteligencias en perjuicio de la cordialidad y armonía que debe prevalecer en las filas los trabajadores que están en lucha.

¿Podemos suponer ignorancia de los posibles resultados de su actitud en dichos críticos y censores que pretenden ejercer de tales en el momento más álgido de la lucha y con tal carencia de fundamentos sobre los motivos de sus acusaciones?

No es posible creer tal cosa por ser tales acusadores elementos que no pueden carecer de experiencia, a juzgar por lo expresado en sus discursos, en los que demuestran conocer los resortes de la organización.

Descartada la ignorancia sobre las consecuencias de su malevolente actitud sólo queda como ingrata conclusión de que dicha actitud está inspirada en la mala fe y en propósitos inconfesables en perjuicio de la cohesión en las filas del Sindicato y con cuyas funestas consecuencias ¿quién se beneficia?

En primer término los elementos que ven en la organización sindical un obstáculo a las ambiciones de predominio de sus respectivas fracciones políticas o sectas.

Imponerse o destruir la organización, ésta es la voz de orden para esos elementos que fincan sus ambiciones en una cómoda situación personal en la dominación de su partido.

Y en todos los casos en que la acción destructora de la maldad, la insidia y la calumnia hace estragos en las filas proletarias el especial beneficiado es el capitalismo que acrecienta su absolutismo y tiranía.

Ha de servirnos, pues, la actitud adoptada en esta emergencia por tal elemento como un nuevo antecedente para formarnos un juicio sobre los fines que persigue. Y debemos disponernos a frustrar cualquier maquiavélico plan que se intente llevar a cabo en perjuicio de nuestro Sindicato.

¡Alerta compañeros! ¡Cuidado con los «moralizadores» que se presentan en tiempo y circunstancias como las que atraviesa nuestra organización!

A. S.

La lucha de clases

Se reprocha al socialismo la lucha de clases, como si fuera una doctrina de odio, inventada modernamente para las necesidades o la conveniencia de un partido.

Lejos de eso, la lucha de clases es un fenómenos histórico constante, que varía de forma en el curso de los tiempos; pero que aparece siempre como una consecuencia dinámica de la existencia de clases con privilegio. La hallamos en las más remotas civilizaciones de Oriente, en la lucha entre las castas sacerdotales, y las castas guerreras; después en las repúblicas mediterráneas, en la pugna entre las oligarquías ricas y el elemento popular. En Roma adquiere ya la larga contienda entre patricios y plebeyos, caracteres análogos a los de las luchas modernas: se combate a la vez por la igualdad jurídica y por la justicia económica. En el agitado período de los Gracos hay hasta fascistas o precursores de ellos.

La burguesía ha sostenido también su lucha de clases. En la Edad Media, los burgueses de las ciudades luchan con la nobleza feudal: se hacen otorgar privilegios, castas, pueblos, y los defienden hasta con las armas. Se inicia la formación lenta y trabajosa de una clase media, que acaba por vencer a la monarquía tradicional y a la aristocracia cortesana en la Revolución francesa y en sus prolongaciones europeas. La lucha de clases no es una novedad histórica ni una doctrina de circunstancias.

Lejos de ello, ahora es cuando puede vislumbrarse una sociedad futura sin clases, que es el único medio de suprimir la lucha de clases. Una sociedad sin clases no supone una sociedad atomatizada; puede tener una estructura más rica y compleja que la de las antiguas sociedades de clases. La sociedad actual, en que las diferencias de clase se han debilitado, presenta una estructuración mucho más delicada y múltiple que la de la sociedades europeas del antiguo régimen anteriores a la Revolución. La organización social, la trama interna de un pueblo tiene otros órganos más eficaces y más justos que las clases: las profesiones, los grupos dedicados, por la división del trabajo propio de las civilizaciones avanzadas, a los diferentes fines y actividades de la convivencia humana.

Las clases están en decadencia; la clase media ha actuado como un fundente; ha hecho una especie de explanación social por donde se extienden las muchedumbres obreras elevadas por su propio esfuerzo y favorecidas por el nuevo medio político creado por la Revolución francesa, aunque ella fuera individualista. Pero el feudalismo económico mantiene todavía las clases, la situación social de privilegio no debida al esfuerzo propio. La injusticia económica trae consigo otras, como el privilegio de la cultura. La escuela única, punto esencial de un buen programa socialista, será uno de los instrumentos de la supresión de las clases.

Andrenio.

Cavilaciones de un desconocido

I

El hombre que tiene el hábito de la mentira pone en evidencia su incapacidad para sostener la verdad. Y un hombre incapaz de esto, es incapaz de ser hombre.

II

Un hombre mentiroso es un hombre inmoral y terrible, a quien hay que acercarse de la misma manera que lo haríamos a una alimaña...

III

Los verdaderos cultores de la verdad son dignos de aplauso hasta cuando, con raras excepciones, mienten también.

IV

Si los hombres que mienten obstinadamente —y casi siempre sin una razón poderosa que atenúe la mala acción de mentir—supieran cuán intensa y noble es la satisfacción que nos deja el decir la verdad, a buen seguro que serían más amigos de ella.

López de Molina.

Crónica de la Asamblea del 12 de Abril

Asumió grandes proporciones la asamblea realizada en el salón Augusteo. Recordaba aquellas asambleas cuyas determinaciones fueron el resultado de la voluntad de miles de compañeros allí reunidos.

Como siempre el gremio ha respondido al llamado de la C. A. para tratar asuntos que eran de vital importancia para la organización.

El interés demostrado por el gremio en el asunto a tratarse fué evidenciado aún más por un hecho digno de tenerse en cuenta.

Una considerable cantidad de los compañeros presentes no habían recibido la convocatoria para la asamblea debido a deficiencias o al sabotage del correo, pues la correspondencia fué enviada con tiempo suficiente para que llegara a los socios dos días antes de la asamblea.

No obstante esta circunstancia, los compañeros concurrieron, pues se informaron directamente en secretaría unos, y otros por un comunicado en los diarios.

El hecho es que ante los conflictos suscitados, que daban motivo a la asamblea, era muy grande el interés del gremio por intervenir en una u otra forma en la acción emprendida por los personales en huelga.

La noticia de la realización de la asamblea cundió de inmediato, a pesar de la poca publicidad que se pudo hacer al respecto.

Con ello se constata que el gremio está, en cuanto a identificación con el Sindicato, en condiciones evidentemente promisoras para la acción a desarrollar.

Preside el compañero *Renoldi A. J.*

Se informa que el único asunto de la orden del día es el de los conflictos del gremio.

Magnin Oscar.—Cuestión previa. Estando presente, en la entrada del local, una delegación del Comité de la Industria de la Madera, que trae un saludo a la asamblea, propone se le admita su entrada al salón.

La asamblea no hace cuestión al respecto asintiendo para que la presencie dicho Comité.

Informa el secretario, *Segundo Ortiz.*

Reseña de todos los pormenores del conflicto producido en el taller Nordiska, y de la repercusión tenida en otros talleres, como asimismo en la forma en que se han planteado las huelgas en Sage, Verga y Thompson, que han tenido su motivo originario en el conflicto de Nordiska.

Informa de la intervención tenida por la C. A. en los mencionados conflictos, como también de los acuerdos aprobados y de los trámites realizados.

Informa de haber concurrido una delegación ante la Asociación Patronal, a requerimiento de los delegados de Thompson, el cual hacía la invitación y se ofrecía como intermediario para procurar una solución al conflicto pendiente con las firmas Nordiska y Sage y cuya repercusión era inminente también en su fábrica.

Da lectura de las proposiciones patronales y dice que ellas han sido consideradas inaceptables por la C. A. a excepción de una cláusula, referente a la casa Sage en la que se dice que el personal reanudaría el trabajo en las condiciones anteriores al conflicto y ello por el término de un año.

Que el criterio de la C. A. referente a esta cláusula es que no tiene importancia el plazo por considerar que el respeto a las condiciones del Sindicato lo determina la fuerza con que el mismo cuente para imponer su cumplimiento, y por ello considera baladí la cuestión referente al plazo.

Que sometido este criterio a consideración del personal afectado, o sea el de Sage, éste lo rechazó y su resolución al respecto, que es la de no volver al trabajo hasta tanto no se cumplan las condiciones anteriores al conflicto le fué comunicada a la gerencia, la cual por otra parte manifiesta que daría cumplimiento a la cláusula antedicha, pero previa aceptación por el personal de Nordiska de la indemnización ofrecida por desgaste de herramienta chica en cambio del suministro de la misma que el personal de dicha casa exige.

En consecuencia el conflicto de las casas Nordiska y Sage continúa sin que se produzca ninguna variante en el transcurso del mismo.

Informa también del conflicto en el taller Thompson cuyo personal cumple con un deber de solidaridad negándose a ejecutar trabajo proveniente de la casa Nordiska.

Hernández Aurelio.—Pregunta al secretario si fué informado el Comité de huelga o los personales en conflicto del pedido de delegación hecho por la patronal por intermedio del gerente de Thompson, como también si se les consultó sobre la conveniencia o no de que esa delegación fuese.

Ortiz, secretario.—La C. A. resolvió la concurrencia de esa delegación ante la patronal en atención a que los delegados del personal Thompson expresaron que en circunstancias en que se planteaba ante dicho capitalista el asunto de la solidaridad con la huelga de Nordiska aquél les manifestó que estaba dispuesto a servir de mediador para dar término a los conflictos y a dicho efecto solicitaba de los delegados presentes se apersonaran a la secretaría del Sindicato y requirieran de la C. A. el envío de una delegación de la patronal para oir algunos proposiciones de arreglo.

Que los delegados insistieron en considerar conveniente el envío de la delegación hasta el punto de manifestar que el personal deseaba saber el resultado de la entrevista de la delegación solicitada por el señor Thompson previamente a hacer abandono del trabajo.

Que la proposición patronal fué considerada por la C. A. y cuyo criterio con respecto a la misma y en lo referente a la solución propuesta para la casa Sage fué sometido a consideración del respectivo personal, el cual manifestóse en desacuerdo con aceptar la especificación del plazo terminal del suministro de la herramienta chica.

En cuanto a la consulta a que hace mención *Hernández* la C. A. no lo creyó necesaria.

Hernández.—Es conveniente y necesario hablar claro para que los trabajadores no sean engañados.

Hay que censurar al secretario y a la C. A. por haber incurrido en falta de corrección de procedimientos al no consultar e informar a los personales o comités de huelga de la delegación hecha ante la patronal.

Dice que corresponde una censura al secretario por aconsejar al personal de Nordiska la vuelta al trabajo sin la herramienta que había solicitado. En anteriores oportunidades nosotros hemos señalado la importancia de la Asociación patronal que venía preparando un ataque al Sindicato y que había que disponerse a activar y dotar al Sindicato de condiciones de mayor eficiencia para la lucha, creando un fondo de resistencia y fortaleciendo los cuadros sindicales.

En el actual momento se constata la razón de lo que decíamos en aquella oportunidad.

La organización patronal existe y su acción para la defensa de sus intereses no puede ser desconocida en virtud de la situación creada. No es un fantasma como lo suponían los que no creían en nuestras afirmaciones.

Critica a la C. A. por entender que sus procedimientos no se encuadran en las buenas normas y ello redunda en perjuicio de la lucha anticapitalista, que tal actitud no tiene precedentes en el gremio.

Lee una moción firmada por Fossa Mateo, Jungalás Pedro, Sommi Luis y Hernández Aurelio, proponiendo que la asamblea dé un voto de censura y retire su confianza a la C. A. por sus procedimientos tortuosos.

Que se fortalezcan los cuadros sindicales, que el Sindicato se adhiera al Comité de la Industria de la Madera.

Que se vote una contribución de medio jornal por semana para ayuda pecuniaria a los huelguistas.

Turrer.—Los que nos hacemos cargo de la situación de los personales en las alternativas de la lucha sabemos interpretar la razón de los procedimientos de delegados y C. A.

En la actual circunstancia los delegados del personal de Thompson hemos estado de acuerdo con el envío de la delegación solicitada por el capitalista y así se lo expresamos a la C. A.

Fossa.—En un todo de acuerdo con lo expresado por Hernández. Voy a aportar datos que demuestran que la C. A. ha adoptado una posición inexacta, como también es inexacta la posición del secretario.

En la delegación hecha a la Nordiska el secretario adoptó una actitud vacilante ya que una de las resoluciones del personal, que era la del cobro de los salarios, tuvo que hacérsela conocer al gerente uno de los delegados que acompañaba al secretario.

Que éste adoptó otra posición inexacta cuando en la reunión del personal Nordiska argumentó de que la conquista de la herramienta chica era una cuestión de orden general del gremio y que con dicha manifestación negaba al personal el ejercer su derecho de autonomía para las resoluciones que creyera convenientes.

Renoldi A. J.—Hace notar a la asamblea la malevolente actitud de Hernández y Fossa al traer una insidia de tal naturaleza precisamente en estos momentos que es necesaria la mayor unidad en el gremio.

Ortiz, secretario.—Los trámites realizados por acuerdo de la C. A. están inspirados en el concepto de la responsabilidad de la misma en consecuencia con la confianza que el gremio le ha otorgado.

Ratti mociona para que las críticas o censuras no se discuten en esta asamblea que es únicamente para tratar sobre la solidaridad con los personales en huelga.

Silvetti J. A.—Es necesario dejar bien aclarado el procedimiento de la C. A. que se termina de censurar.

Todas las cuestiones planteados con relación a los conflictos pendientes han sido tratadas por la C. A. y consultados todos los militantes del Sindicato pertenecientes o no a las casas en conflicto que han concurrido a secretaría. Todos ellos han tenido ocasión de expresar su opinión. Las aseveraciones de Hernández son determinadas por informaciones que le han suministrado otros, él personalmente no está enterado de los asuntos de que habla por cuanto hace mucho que no concurre a la secretaría. Si así lo hubiera hecho podía haber emitido su opinión como todos los que han creído conveniente hacerlo participando de la deliberación de la C. A.

Ante la situación del personal de Thompson y lo expuesto por los delegados, la C. A. no podía cargar sobre sí la responsabilidad de malograr una posible solución del conflicto que los delegados hacían entrever como probable.

La presidencia pone a votación la moción de no tratar en esta asamblea ningún otro asunto que no sea el de la solidaridad con los compañeros en huelga.

Es aprobada por gran mayoría.

Ortiz, secretario.—Informa del criterio de la comisión con respecto al monto de la contribución solidaria considerando conveniente una cuota semanal de medio jornal.

Es presentada una moción ampliando la proposición de la C. A. consistente en que se resuelva: contribuir con una cuota semanal de medio jornal hasta la terminación del conflicto.

Que los asociados que se hallen en la situación prevista en el artículo 37 de los estatutos deberán a los efectos de la cuota de solidaridad hacer la debida justificación semanalmente en la secretaría del Sindicato.

Facultar a la C. A. para que si las circunstancias lo requiriesen aumente dicha contribución a un jornal debiendo en este caso reunirse los delegados e informárseles de la situación.

Facultar también a la C. A. para que agote todos los recursos a su alcance para propender al triunfo de los personales en huelga.

Firman esta moción, Silveira Alfonso, Tidone Vicente, Scarano Genaro, Pugliese Roque, Fernández Nicanor.

Puestas a votación las mociones obtiene 112 votos la moción de Hernández y 321 la de Silveira. En consecuencia queda aprobada esta última moción.

Se resuelve que la cuota a percibir por los huelguistas en concepto de subsidio sea de tres pesos diarios.

A continuación saluda a la asamblea el delegado del Comité pro mejoras de la industria de la madera quien expone algunas de las actividades que se propone desplegar.

Da término a la importante asamblea una entusiasta arenga del presidente, compañero Angel J. Renoldi.

NOTICIARIO SINDICAL

LA POLICIA DE CORRIENTES ASESINÓ A UN TRABAJADOR Y DETUVO A SESENTA

Salvaje atropello a una tranquila asamblea de huelguistas. El hecho causó indignación en la población

Un nuevo crimen hay que agregar a la larga serie de los cometidos por la burguesía contra los trabajadores. La ciudad de Corrientes ha sido testigo de un atropello incalificable, a consecuencia del cual perdió la vida un modesto trabajador y resultó herido otro. Haremos una breve reseña para que los lectores puedan formarse un juicio exacto del desarrollo de los sucesos, que ha sido etrgiversado completamente por la prensa venal.

El personal de la fábrica de tanino de la razón social Baranda, Roldán y Koch, como el resto del proletariado del país, había realizado con todo éxito los trabajos tendientes a crear una organización sindical, cuya existencia es indispensable para la defensa de los intereses obreros, especialmente como esclavos, a los que se les desconoce los derechos, recargándoles, en cambio, sus deberes.

Como decimos, los trabajadores se organizaron contando con el apoyo de todo el personal, y a ello cooperó la seccional de la Federación Obrera Marítima. Únicamente alarmaron a los industriales que vieron llegada la hora de moderar un tanto los abusos y atropellos que cometían y de remunerar más equitativamente el trabajo del personal.

Un atropello inaudito

Con esta incomprensión que caracteriza a los capitalistas más reaccionarios, los señores Baranda, Roldán y Koch, lejos de colocarse a la altura de las circunstancias, tratando de conocer las aspiraciones del personal y satisfacerlas a medida de lo posible, optaron por despedir doce obreros de los que más se habían distinguido por su propaganda, creyendo que con ello cortaría de cuajo a la novel organización. Desgraciadamente para los cálculos de ellos, el resto del personal hizo abandono del trabajo, exigiendo la reincorporación de los obreros injustamente despedidos. Esto ocurría el día 4 del corriente.

El 5, a las 14 horas, los huelguistas realizaban asamblea en el local de la Federación Obrera Marítima, ejerciendo un derecho que establece la propia Constitución, y cuando se dió comienzo al acto fueron sorprendidos por la policía, que haciendo uso de armas obligó a desalojar el salón. Como consecuencia de este atropello inaudito, incalificable, resultó un obrero herido de gravedad y varios contusos. No conforme aún con el atropello realizado y tal vez para tratar de darle apariencia de haber repelido una agresión, detuvieron a unos setenta obreros, entre los cuale se encuentra el delegado del Consejo Federal de la F. O. Marítima, compañero Pedro Rojas Velázquez y los compañeros Joaquin Da Silva, Ramón Orué, Angel Aguirre, Josí d. Orué, Fidel Rolón, Antonio Salgueiro, Gregorio Días, Simeón Cabral, Julián Aguirre, Guillermo Ríos, Demetrio Vallejos, Julián de Dios Romero, Romualdo Díaz, La Cruz Pereyra. Todos estos es encuentran rigurosamente incomunicados.

Intervención de la F. O. M. y U. S. A.

El Consejo Federal de la F. O. M., impuesto de la gravedad de los sucesos y para evitar que los obreros detenidos sean víctimas de la confabulación policíaco-patronal, designó defensor al doctor Héctor Lomónaco, además seguirá de cerca el desarrollo de los acontecimientos par adoptar las medidas que crea necesarias.

Por su parte, el C. C. de la U. S. A., en conocimiento de lo sucedido, se dirigió inmediatamente al compañero Martín Gamindez, delegado de la U. S. A. en Posadas para que se trasladara a Corrientes y, haciéndose cargo de la situación tomara las providencias del caso. Así lo hizo el compañero Gamindez, quien a estas horas se encuentra en Corrientes y del cual esperamos los informes sobre el giro de los sucesos.

Fallecimiento de uno de los heridos

A las 9.30 horas del día del suceso dejó de existir, a consecuencia de las heridas que le infirió la policía, el compañero Ramón la Rosa Romero, que era un activo militante de la organización de los obreros en tanino.

El asesinato del compañero Romero ha causado indignación entre los trabajadores correntinos, que ven en este crimen la culminación de una camjaña de violencia por parte de las autoridades policiales contra los trabajadores organizados.

(De *Bandera Proletaria.*)

«LA FORESTAL» AMENAZA ASESINAR A LOS TRABAJADORES QUE SE ATREVAN A HACER PROPAGANDA SINDICAL EN SUS FEUDOS

La empresa «La Forestal», que tantas veces ha cometido atropellos inauditos contra los trabajadores de sus feudos, cada vez que éstos han intentado organizarse sindicalmente, vuelve a poner en práctica sus torpes procedimientos con los trabajadores de sus establecimientos Villa Guillermina y las Gallaretas.

En el primero de ellos, clausuró, con pretexto fútiles, la fábrica de tanino, despidiendo a 22 compañeros, entre ellos todos los componentes de la C. A. Ante este atropello, los compañeros dieron intervención a la U. O. L. de Santa Fe y el Departamento Provincial de Trabajo. Pero ni la U. O. L. ni el propio representante del gobierno de Santa Fe lograron hacer variar la resolución de la prepotente empresa,

Dr. M. Nettlau
Lazarethgasse 32,III 122
VIENA IX.
(Austria)

PORTE PAGO

Acción Obrera

ORGANO OFICIAL DEL SINDICATO O. DE LA INDUSTRIA DEL MUEBLE

Redacción: Rioja 835 BUENOS AIRES

manifestando—y demostrándolo con los hechos —que su dinero era más poderoso que las autoridades. Según tenemos entendido la empresea confesó al inspector del Departamento Provincial del Trabajo que *está dispuesta a hacer desaparecer a los que intenten hacer propaganda sindical.*

Por lo que puede verse, el cinismo de estos negreros no conoce límites: confiesan que están dispuestos a asesinar o hacer asesinar a quien tenga la osadía de propagar un derecho que ha sido reconocido por los capitalistas más reaccionarios: el derecho de organización.

Esta situación se hace intolerable. El delegado que la U. O. L. de Santa Fe enviara a Villa Guillermina, con motivo de los sucesos que narramos suscintamente, fué obligado a emigrar a plazo perentorio de 24 horas, por el comisario local. El mismo procedimiento se siguió con el compañero secretario del Sindicato.

Consumado este hecho en Villa Guillermina se apresta a repetirlo en Las Gallaretas. En efecto, también allí ha clausurado la fábrica de tanino y, por descontado, a continuación seguirá la selección del personal despidiendo a aquellos trabajadores que se han destacado en el Sindicato, trabajando por el bienestar de los obreros de la Forestal.

¿Toleraremos, eternamente, las impertinencias de una empresa tan encanallada en su afán de luchar, que quiere tener sometidos como esclavos a los trabajadores que ocupa?

La organización sindical cuenta con muchos medios para hacer entrar en vereda a «La Forestal», como lo ha hecho con otras más poderosas aún. Las amenazas de hacer desaparecer a los que se atrevan a hecer propaganda sindical, debe ser tenida muy en cuenta por los trabajadores del país, pues ello indica claramente los siniestros propósitos que animan a «La Forestal' y ello explicará después los acontecimientos que puedan producirse.

PAULATINAMENTE VAN TRIUNFANDO LOS ALBAÑILES DE LA PLATA

El día 31 de marzo se realizó la asamblea general de Obreros Albañiles de La Plata para tratar la contestación dada por los patrones al pliego de condiciones presentado con anterioridad por el sindicato.

Como el número de patrones firmantes del pliego era escaso, se resolvió declarar la huelga general del gremio, nombrándose el correspondiente Comité de Huelga, en el que están representados los Sindicatos de Pintores, Metalúrgicos y Obreros en Madera, que desde el primer momento colaboraron solidariamente con los albañiles

Durante los días que duró, la huelga general de albañiles fué unánime, poniéndose en evidencia el espíritu combativo del gremio.

En la asamblea realizada el día 2 del corriente se resolvió imponer el «label» sindical en las obras, para lo cual les será entregado a los patrones que acepten las condiciones del sindicato; al mismo tiempo se estableció que aquellos obreros que no están organizados deberán asociarse al sindicato previamente a volver al trabajo.

El día 3, dado que el número de patrones firmantes era considerable, alcanzando a una gran mayoría de ellos, se resolvió parcializar el movimiento, emplazando a los que aún no han aceptado a dar una contestación favorable antes del sábado próximo.

Se tiene la plena seguridad entre los trabajadores que, dado el giro que ha tomado el conflicto, el triunfo total ha de producirse en plazo breve.

TRIUNFARON LOS TRABAJADORES AGRÍCOLAS DE CHAÑAR LADEADO

Una vez más, los trabajadores agrícolas de Chañar Ladeado, han logrado imponer al capitalismo agrícola, por medio de su organización sindical, un pliego de condiciones que contempla algunas de las muchas necesidades de los parias del campo.

Sintiéndose solos, sin el amparo de las fuerzas nacionales, los patrones de máquinas han dejado a un lado su prepotencia, aceptando, íntegramente, el pliego de condiciones presentado por el sindicato y las máquinas que hasta este momento han salido al campo, lo han hecho de acuerdo con las condiciones establecidas por la organización sindical.

Una vez más, los trabajadores de Chañar Ladeado han demostrado que cuando los obreros están fuertemente unidos en su organismo de clase, los esfuerzos reaccionarios de la clase patronal se estrellan contra la consecuencia y organización de los productores.

El pliego de condiciones

El pliego de condiciones aceptado es el siguiente:

1.° Reconocimiento del Sindicato y sus delegados.

2.° Los dueños de máquina se comprometen a ocupar únicamente, gente asociada a este sindicato; el delegado se nombrará de la cuadrilla.

3.° La jornada de trabajo será de sol a sol, dándoles a los obreros 30 minutos para tomar el café, una hora para el almuerzo y 30 minutos para la merienda.

4.° El precio será a razón de diez centavos por quintal y la cuadrilla se compondrá según la capacidad de la máquina.

5.°Toda máquina que salga al campo irá provista de su correspondiente carpa para refugiarse los obreros en caso de lluvias o fríos.

6.° Ningún obrero será despedido sin causa justificada ante el delegado y éste hará cumplir por ambas partes el pliego de condiciones.

7.° Para los mensuales, los precios serán convencionales por ambas partes.

8.° Todo obrero accidentado, será atendido según la ley 966886.

9.° Todo artículo que se expenda en la casilla, será al mismo precio del pueblo y no se despachará más de medio litro de vino, a cada obrero por comida.

10.° En caso de lluvia los obreros no serán despedidos durante cinco días y no habrá represalia por ambas partes.

Este triunfo debe servir de ejemplo para aquelos trabajadores de organismos que, divididos por pequeñas rencillas internas, son fáciles víctimas de la voracidad patronal.

¡Por la organización, dejemos a un lado todas las diferencias personales!

La calumnia

Entre todas las bajas pasiones que pueden albergarse en un corazón dilectivo, es la calumnia la más vil y perversa.

El calumniador mata como el homicida; pero causa más daño que éste: aquél mata el cuerpo perecedero y deleznable, éste mata a la honra, que anida en el alma inmortal.

El homicida levanta el arma mortífera, que asesta luego contra su pobre víctima: el calumniador no lleva armas: son cuerpo de delito, evidencia del crimen que conduce al cadalso. Es cobarde, y como la serpiente, envenena. Esta se arrastra sigilosamente, y al llegar a su víctima, lanza un silbato de alegría, y escupe el veneno que destruye.

Aquel se desliza también en silencio, y del antro de su boca deja escapar la palabra calumniosa, el silbato que mata honras, que destruye hogares, que disocia comunidades y que turba la paz de los pueblos.

En ocasión memorable un poeta escribió el siguiente verso:

«Puede una gota de lodo sobre un diamante (caer...
Puede también de este modo su fulgor obscu- (recer...
Pero aunque el diamante todo se encuentre de (fango lleno
El valor que lo hace bueno no perderá ni un (instante
Y ha de ser siempre diamante por más que lo (manche el cieno.

ISABEL O'NEILL.

DE LA SOLIDARIDAD

La especial virtud, el secreto del triunfo en toda acción de conquista o defensa que realizan los trabajadores estriba en el cumplimiento del deber ineludible de la solidaridad.

La lucha en que se hallan empeñados los compañeros que integran los personales de las casas Nordiska, Sage y Thompson a raíz de la confabulación de estos tres industriales contra nuestro Sindicato, debe ser apoyada por todos los trabajadores del gremio.

Frente a los aviesos propósitos de los capitalistas opongamos la fuerza incontrastable de nuestra unión solidaria.

El triunfo que se avecina debe repercutir en todo el gremio en particular y en la organización obrera en general.

Para ello es menester llevar a la práctica la más amplia solidaridad en la que se inspira nuestro postulado de emancipación.

Que ningún obrero del gremio deje de contribuir con la cuota de solidaridad.

Es el deber del momento.

BALANCES

FEBRERO DE 1929

ENTRADAS

Saldo—		
Saldo del mes anterior	$	10.253.21
Cotizaciones—		
Según estampillas confederales:		
N.° 301 al 2.500. Serie E.	»	2.200.—
N.° 10801 al 11000. Serie B. ..	»	100.—
Alquileres—		
De la U. S. A., mes de febrero ...	»	200.—
	$	12.753.21

SALIDAS

Alquileres—		
Alquiler del local mes de enero .	$	430.—
Salón para asamb., 22 feb., 1929.	»	100.—
Cotizaciones—		
2.200 cotizaciones a la U. S. A., serie E.	»	220.—
200 cotizaciones a la U. S. A., serie B.	»	10.—
Sueldos y jornales—		
Secretario	»	193.60
Cobradores	»	440.—
Limpieza	»	100.—
Biblioteca—		
Jornales y materiales para lustrar la Biblioteca	»	171.60
Compra de libros	»	5.—
Tranvías—		
Gastos de tranvías durante el mes	»	4.95
Expedición—		
Envío de circulares y periódicos al correo	»	23.—
Estampillas—		
Compra de timbrados	»	43.30
«Acción Obrera»—		
7.500 ejemplares de Acción Obrera, febrero	»	270.—
Porte pago—		
Gastos de porte pago	»	79.50
Utiles—		
De secretaría	»	9.30
De la limpieza	»	20.10
Electricidad—		
Consumo en el mes de enero	»	27.45
Total	$	2.147.80

RESUMEN

Entradas	$	12.753.21
Salidas	»	2.147.80
	$	10.605.41

DISTRIBUCION

Activo

Saldo que pasa al mes de marzo.	$	10.605.41
Depósito en garantía alquiler .	»	2.000.—
Idem de salones	»	100.—
Idem de «porte pago»	»	100.—
Idem C. H. A. D. E.	»	50.—
Préstamos a los compañeros P. Peter, P. Augusto y Broit Israel	»	105.—
Deuda Luis Nejamis	»	65.—
	$	13.025.41

Pasivo

Fondo Pro-Escuela de dibujo ...	$	486.39

RESUMEN

Activo	$	13.025.41
Pasivo	»	486.39
Total	$	12.539.02

MARZO DE 1929

ENTRADAS

Saldo—		
Saldo del mes anterior	$	10.605.41
Cotizaciones—		
Según estampillas confederales:		
Nos. 2501 al 3000. Serie E. ..	»	500.—
» 27101 al 29600. » E. ..	»	2.500.—
» 11001 al 11800. » B. ..	»	400.—
Alquileres—		
De la U. S. A., mes de marzo	»	200.—
Carnets—		
Carnets cobrados, s./talonarios. Nros. 4601 al 4700	»	40.—
Multas—		
Multas impuestas a dos compañeros por haber trabajado el sábado a la tarde	»	8.60
Donación—		
De Arnaboldi Alejandro, Pro Escuela de Dibujo	»	5.—
	$	14.259.01

SALIDAS

Alquileres—		
Alquiler del local, mes febrero .	$	430.—
Cotizaciones—		
3000 cotizaciones a la U. S. A. .	»	300.—
800 íd. 1/2 oficiales	»	40.—
Sueldos y jornales—		
Cobradores	»	440.—
Secretario	»	354.—
Limpieza	»	100.—
Biblioteca—		
Jornales para arreglo de la Biblioteca	»	13.20
Gastos varios—		
Gastos de tranvías y transportes .	»	29.30
2 telefonogramas	»	1.54
Arreglo de dos relojes de pared .	»	8.—
«Acción Obrera»—		
7500 ejemplares. Marzo	»	276.10
Envío al correo	»	8.60
Porte pago—		
Gastos de porte pago	»	29.94
Utiles—		
De secretaría	»	28.70
De limpieza	»	25.60
Electricidad—		
Consumo, mes de febrero	»	32.75
Talleres en huelga—		
Gastos originados por el comité de huelga de la casa Bugés ...	»	478.10
	$	2.595.83

RESUMEN

Entradas	$	14.259.01
Salidas	»	2.595.83
Saldo	$	11.663.18

DISTRIBUCION

Activo

Saldo que pasa al mes de abril .	$	11.663.18
Depósito en garantía del alquiler	»	2.000.—
Idem, ídem, de salones	»	100.—
Idem, ídem, porte pago	»	100.—
Idem, ídem, a la C. H. A. D. E. .	»	50.—
Préstamo a los compañeros P. Peter, P. Augusto y Broit Israel	»	105.—
Deuda Luis Nejamis	»	65.—
	$	14.083.18

Pasivo

Fondo Pro-Escuela de dibujo ...	$	491.39

RESUMEN

Activo	$	14.083.18
Pasivo	»	491.39
Total	$	13.591.79

Francisco Meligeni, Contador. *Pedro Guida*, Tesorero.

Félix Mussini, Luis Colombo, Juan Rozier.
Comisión Revisora de Cuentas.

Los socialistas revolucionarios piensan que hay mucha más razón práctica y espíritu en las aspiraciones instintivas y en las necesidades reales de las masas populares que en la inteligencia profunda de todos sus doctores y tutores de la humanidad que, a tantas tentativas frustradas para hacerla feliz, pretenden añadir todavía sus esfuerzos. Los socialistas revolucionarios piensan al contrario, que la humanidad se dejó gobernar bastante tiempo, demasiado tiempo, y que la fuente de sus desgracias no reside en tal o cual forma de gobierno sino en el principio y en el hecho mismo del gobierno, cualquiera que sea.

MIGUEL BAKUNIN.